

VOLUMEN II • NUMERO 16

2da. EPOCA

LOTERIA

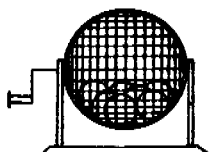
MAYO 1957

Director
DR. CARLOS E. MENDOZA

Administrador
PABLO PINEL

Editores
Domingo H. Turner
Juan Antonio Susto

LOTERIA



ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

II EPOCA

PANAMA, R. DE P., MAYO DE 1957

Nº 18

SUMARIO

PAGINAS

NOTAS EDITORIALES:

Primero de Mayo, Día del Trabajo.....	3
La apertura de los cursos escolares.....	4
Efemerides panameñas.—Mayo.—por Juan Antonio Susto (panameño)....	5
Carta-testamento del Dr. Justo Arosemena (Colón, Mayo 15 de 1894)....	8

DEL PANAMA QUE SE PERDIO:

Carlitos Mendoza, la Vieja Yoya y los negros "Mojinos", por Fray Rodrigo (panameño.)	11
Números favorecidos por la suerte de Eneso a Mayo de 1957.....	13
El triunfo de tres artistas panameños en el Exterior: José Quintero, Eudoro Silvera y Roque Cordero, por Berta María Cabezas (panameña).....	14
Monumentos históricos y arqueológicos de Panamá.—IV.—Documentos.— Historia de la legislación, por Angel Rubio (panameño).....	17

POLITICA NACIONAL:

El cubiletero, por Gil Blas Tejeira (panameño).....	39
La señora doña Cecilia Pinel viuda de Remón en New York (fotografía)	44

HISTORIA:

El polizón Nuñez de Balboa, por Mariano Soto (panameño).....	45
--	----

MÓTIVOS DE LOTERIA:

Casamiento obligado (versos), por Gustavo Segura (colombiano)....	48
---	----

EXPLORACIONES A LOS ISTMOS DE PANAMA Y DE DARIEN EN

1876, 1877 y 1878, por Armando Reclús (francés):	
Capítulo I	3
Capítulo II	9
Capítulo III	17
Capítulo IV	23
Capítulo V	29
Administración de la Lotería Nacional de Beneficencia.....	2

PORTADA: Fachada del edificio de la Lotería Nacional de Beneficencia.

Explicación de la portada (segunda página de la contraportada).
Números favorecidos por la suerte en el año de 1956 (tercera página de la contraportada).
Junta Directiva de la Lotería Nacional de Beneficencia (cuarta página de la contraportada).

*La correspondencia debe ser dirigida al Apartado 21,
Panamá, República de Panamá.*

ADMINISTRACION DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA

DR. CARLOS E. MENDOZA

Gerente

LIC. AGUSTIN FERRARI

Sub-Gerente

Jefe de Contabilidad

HERACLIO CHANDECK

Tesorero

GILBERTO MEDINA

Secretario

PABLO A. PINEL

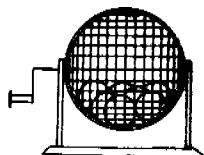
Director
DR. CARLOS E. MENDOZA

Administrador
FABLO PINEL

Editores
Domingo H. Turner
Juan Antonio Susto

LOTERIA

ORGANO DE LA LOTERIA NACIONAL DE BENEFICENCIA



II EPOCA

PANAMA, R. DE P., MAYO DE 1957

Nº 18

NOTAS EDITORIALES

1º DE MAYO - DIA DEL TRABAJO

La epopeya de "Los Mártires de Chicago" fue recordada una vez más este 1º de Mayo, consagrado día de fiesta nacional en nuestra Legislación y, por disposición de los jefes sindicales y del Gobierno progresista que nos rige, celebrado sin rebasamientos demagógicos ni resacas electorales.

Los obreros y campesinos, por medio de sus voceros autorizados, exteriorizaron sus anhelos y necesidades de la hora, arrancados de la realidad social y a tono con los requerimientos del presente conturbador que atraviesa el Mundo. Y el ciudadano Presidente de la República, invitado especial a la Plaza de Santa Ana, expuso los problemas nacionales más urgidos de solución mediata, con dicción perfecta, consciencia plena y altivez digna de su alta magistratura, ante la situación actual, confusa en lo político y dura en lo social y económico, que enfrentan Naciones y Continentes.

Ni pesimismo aterrador, ni optimismo desbordante salieron de los labios del Jefe del Estado. Sólo la nota fluída y sincera del pregonero de la realidad y del cruzado caballero del ideal democrático, que es Don Ernesto de la Guardia, hijo.

Hizo el Presidente un llamamiento a la cooperación de todos para la salvación de todos, que hacemos nuestro,

y que constituye la clave de salida única de esta época que no sabemos si calificar de trasguerra o de armisticio entre la segunda y tercera conflagración mundiales.

De todos modos, por el Trabajo se llega, despacio pero firmemente, al Progreso y a la Paz.

Esperemos del Trabajo lo mejor; esperemos de él la redención de los Hombres y los Pueblos.

La apertura de los Cursos Escolares

Desde el dos de Mayo se abrieron los cursos escolares correspondientes al período lectivo que va, de ese mes, al de Febrero de 1957.

Por encima de las deficiencias de que adolecen nuestros actuales sistemas y métodos educativos, poco a poco el país tendrá que irse orientando hacia la superación de nuestras fallas pedagógicas para lograr, cabalmente, hacer de nuestra juventud y de nuestra niñez las reservas vitales de la patria.

Antes de la apertura de cursos era fácil descubrir en casi todo padre el anhelo por dotar a sus hijos, lo más convenientemente, de la utilería indispensable, de acuerdo con las posibilidades de cada uno, para que asistiesen a las clases. Y ese es el signo que estamos viviendo. Con motivo de la apertura de los cursos escolares se ha vuelto a captar, en todos sus matices, el deseo desbordante y la sed ilímite que nuestro pueblo siente por la cultura.

Ni ricos ni pobres han escatimado esfuerzos por inscribir a los hijos en escuelas que cada vez resultan más estrechas ante el crecimiento poblacional de nuestro país, y el despertar, hacia la educación, de nuestra ciudadanía.

Mientras sea así, estamos salvados, con todo y las barreras que se nos opongan, pues siempre debe recordarse, tal cual reza la frase emersoniana que es divisa del Instituto Nacional, que **SOLO LOS QUE CONSTRUYEN SOBRE IDEAS CONSTRUYEN PARA LA ETERNIDAD.**

Hemerídes Panameñas

POR JUAN ANTONIO SUSTO
(Panameño)

MAYO

Día 1º

1926.—Se inauguró en la Ciudad de Colón el Paseo del Centenario.

Día 2

1920.—Monstruosa manifestación en la ciudad de Panamá de protesta por la ocupación de la isla de Taboga, por los norteamericanos.

Día 3

1904.—La Convención Nacional de Panamá, dictó la ley 35, por medio de la cual auxilió a la revista "El Heraldo del Istmo", del distinguido intelectual panameño don Guillermo Andreve.

Día 4

1904.—Se efectuó en esta ciudad la entrega definitiva de las propiedades de la Compañía francesa del Canal interoceánico al Teniente Mark Brooke, representante del gobierno norteamericano.

Día 5

1914.—Catástrofe del "Polvorín", en esta capital, que ocasionó muertos y heridos en el benemérito Cuerpo de Bomberos.

Día 6

1918.—Se estableció la Escuela de Derecho y Ciencias Políticas.

Día 7

1923.—Llegó a Colón en el transporte "Grant", el Secretario de Guerra de los Estados Unidos, Mr. John W. Weeks, quien vino a inspeccionar el funcionamiento y medios de defensa del Canal de Panamá.

Día 8

1919.—Falleció en esta ciudad don Pedro Antonio Díaz, distinguido ciudadano liberal, quien ejerció el Poder Ejecutivo.

Día 9

1904.—La Convención Nacional de Panamá, por medio de la ley 42, creó cuatro becas para hacer estudios en Europa, de música, pintura o escultura.

Día 10

1909.—Murió en esta capital don José Agustín Arango, prócer de nuestra separación de Colombia en 1903, cuando ejercía el cargo de Secretario de Relaciones Exteriores.

Día 11

1923.—El vapor nacional "David" chocó con el buque-tanque "Yerba-Linda", a la altura de Cambutal, sin desgracias personales.

Día 12

1920.—El Directorio del Partido Liberal pidió la revisión del Tratado del Canal, con motivo de la ocupación de Taboga por el gobierno norteamericano.

Día 13

1922. Los restos de don Porfirio Meléndez, prócer de nuestra separación de Colombia en 1903, fueron trasladados de Colón a la ciudad de Panamá.

Día 14

1903. Se celebró en esta ciudad un Consejo de Guerra verbal, que condenó a muerte al General indígena Victoriano Lorenzo, el cual fue fusilado al día siguiente.

Día 15

1905.—Se creó una Escuela Central de sombrerería y de cultivo y beneficio de la paja toquilla, en Arraiján.

Día 16

1904.—Fueron nombrados Comisionados para actuar como Agentes Fiscales de la República en los Estados Unidos los señores don Ricardo Arias y el doctor Eusebio A. Morales.

Día 17

1904.—El Dr. Narciso Caray fue nombrado para Rector de la Escuela de Música y Declamación.

Día 18

1940. Murió en París el ingeniero francés Philippe Bunau-Varilla, firmante del Tratado del Canal en 1903.

Día 19

1904. Se ofreció recepción oficial al General George W. Davis, uno de los miembros de la Comisión Istmica y primer Gobernador de la Zona del Canal.

Día 20

1906.—Se inauguraron los terrenos del Panama Athletic Park Association, con un partido de baseball entre los equipos "Panama Athletic e "I. C. C. Champions". En el "Panamá" estuvieron los panameños Lencho Arosemena, Edwin Chandeck y Pancho Arias.

Día 21

1877. En el almacén "Cascada", Plaza de la Catedral, se empezaron a vender las obras del panameño José María Alemán: "Recuerdos de Juventud" y "Amor y Suicidio" y la colección completa del "Crepúsculo", periódico literario del propio Alemán.

Día 22

1907. Las señoritas Matilde y Rosa Rubiano hicieron entrega al Gobierno de los cargos de Directora y subdirectora de la Escuela Normal de Institutoras que venían desempeñando desde 1897.

Día 23

1913.—Se estableció la Escuela Profesional de Mujeres, creada por el artículo 26 de la Ley 45 de 1910.

Día 24

1904. El vapor del Gobierno nacional "Chucuito", de destacada actuación en nuestras guerras civiles, fue adjudicado a don Julio Poyló.

Día 25

1924.—Murió en la ciudad de New York don Federico Boyd, distinguido panameño, quien ejerció el Poder Ejecutivo.

Día 26

1903.—El Alcalde del Distrito de Panamá, don José Francisco de la Ossa, hizo entrega al Comandante Primer Jefe del Cuerpo de Bomberos, don David H. Brandon, de todo el material de la extinguida Compañía de Bomberos "Panamá N° 1".

Día 27

1922.—El Presidente de la República, Dr. Belisario Porras, ofreció comida en honor del Secretario de Marina de los Estados Unidos, Mr. Edwin Denby y a los graduados de la Academia Naval de Annapolis en 1881.

Día 28

1913.—El Rector del Instituto Nacional de Panamá, Dr. E. G. Dexter, propuso al Presidente de la República, Dr. Porras, la creación de una Universidad en Panamá.

Día 29

1941.—Falleció en esta ciudad el distinguido intelectual y diplomático panameño, don Juan José Méndez, autor de "Frases Célebres".

Día 30

1900.—Murió en esta capital don Maximino Walker Bravo, poeta y periodista istmeño.

Día 31

1936.—Se consagró en la Catedral de San Antonio (Texas), el Obispo de Colón, Dr. José María Preciado Nieva.

Carta Testamento del Dr. Justo Arosemena

Colón, Mayo 15 de 1894.

S. S. Fabio Arosemena y Julio Fábrega

Muy queridos nietos:

Siento, sin lamentarlo, que el fin de mis días se acerca, y quiero comunicar a Uds., como mis allegados más propios para ello, lo poco que tengo que decir, y no vale la pena de testamento formal.

Claro está que no puede referirse principalmente sino a lo que tenga y a lo que deba, de valor pecuniario. Y empiezo por el pasivo, cuya deducción es necesaria de hallar el activo.

Nada debo hoy a persona viviente excepto a mi esposa. Entre ambos teníamos unos treinta mil pesos (30.000) moneda de EE.UU., y de eso veinticinco mil le pertenecían; pero desgraciadamente lo invertí todo en negocios que resultaron desastrosos, a pesar de mi empeño por evitarlo, y aún debo a dicha mi esposa, no menos de veinte mil pesos (20.000) de la expresada moneda no porque yo haya dispuesto de un centavo en mi provecho, sino porque me considero responsable a la inversión del capital a mí confiado. No menciono esto a Uds. sino para el sólo hecho de que lo sepan, pues poco o nada tienen que hacer directamente en el asunto, y comprendan porqué nada dejo de herencia.

Llevo una cuenta con los S.S. Camacho Roldán y Van Sickel (95 Broad Street New York), quienes suministran a mi esposa lo que necesita para sus gastos, por medio de nuestro hijo José, el cual sabe todo lo necesario al efecto. Aquí sólo mencionaré que siempre procuro tener en manos de aquellos amigos un saldo que no baja de mil dollars, y más bien excede.

Tengo de la Compañía del Ferrocarril de Panamá un sueldo, como asesor, de 250 dollars mensuales, que no se me pagan puntualmente, y mis



Maqueta de la estatua del Doctor Justo Arosemena, obra del escultor español Victorio Macho.

ganancias, aparte de aquello, son hoy casi nulas. Por tanto, si no falleciese ahora, no se encontraría en mi baúl (Nº 2 parte superior) sino unos pocos pesos para gastos menudos. Mis funerales se costearían... como se pudiese.

Cosa de algún valor no tengo sino mis libros, que computo en unos 500 volúmenes, y les supongo un valor en globo de cuatrocientos pesos (400) oro colombiano, aproximadamente. Aunque los hubiera de buena gana dejado a Uds., en mi conciencia no puedo hacerlo, siendo así que debo una fuerte suma a mi esposa. Pero hay manuscritos (unos 8 volúmenes grandes, que no carecen de interés, y que por ser cosa personal, deseo guarden Uds.)

Todos los demás libros ruego a Uds. procuren venderlos, en conjunto si es posible aunque hayan de rebajar algo del valor expresado, para poner el producto a disposición de mi esposa, cuya suerte después de mi defunción, me preocupa mucho.

En una caja mediana de cartón queda ciertos papeles que llamo "trabajitos literarios" y constituyen principalmente una obra que título "Sociología Aplicada". Unos son inéditos y otros no, pero todos se relacionan según el plan. Hubiera yo publicado la obra tiempo ha; pero la falta de medios me los ha impedido. Queda a la disposición de Uds., y no tengo más que decir sobre ello.

Hay dos baúles en mi oficina, de que Fabio tiene una llave, y contienen papeles, impresos, cartas, etc., que en realidad sólo para mí tienen interés. Por tanto, hagan de todo eso lo que les ocurra. Dispongan también como gusten de mi ropa de uso.

En la Catedral de Panamá hay un cuadro, que se reputa al pintor Murillo, y que mi esposa y yo obsequiamos hace ocho o diez años a aquel templo. Ya se ha intentado quitarlo y aún remitirlo a Bogotá, parece, sin derecho ninguno para ello; y encargo a Uds. muy especialmente vigilen porque se conserve según la voluntad de los donantes y en buena condición.

Cualquiera adición o reforma que me ocurra a lo dicho en esta carta las haré por cartas posteriores, si la vida me diera lo suficiente.

Soy de Uds., amante abuelo,

Justo Arosemena.

Carlitos Mendoza, la Vieja Yoya y los negros "Mojinos"

POR FRAY RODRIGO

(Panameño)

La barriada de Santa Ana, con los faros de luz que fueron Carlos A. Mendoza, Belisario Porras y Mateo Iturralde, fuera de otros ciudadanos prominentes, ha sido siempre el asiento del más rancio liberalismo panameño cuya sinceridad ha lavado la sangre y ha prestigiado la bala de más de cien combates. Que hoy haya perdido su entereza y solo sea un remedo de lo que fue años atrás, nada importa. La tradición santanera, que no debemos dejar que se pierda, junto al recuerdo de los liberales de la época colombiana y de los primeros años de nuestra vida republicana, guarda también el de las mujeres valerosas que en distintas ocasiones se fueron detrás de los ejércitos revolucionarios animando a los hombres, prestándoles servicios inapreciables o sujetas, por razones de familia, en la ciudad, fueron la palabra que enardecía los ánimos o las hermanas mayores que escondieron a los perseguidos.

Entre estas mujeres, ninguna más famosa que la vieja Yoya y ninguna más alegre, más valiente y más liberal que esa noble mujer cuyos hijos y ella misma, siempre estuvieron dispuestos a la lucha y al sacrificio por la libertad. Para la época del suceso que pretendo reconstruir, ya habían transcurrido seis años de vida independiente y como Yoya tenía el pleno derecho de que se le escuchara su palabra cálida y se respetaran sus opiniones, protestaba, voz en cuello, de las cosas que no le placían y de las disposiciones del gobierno que, según ella, eran un atropello o falta de consideración hacia ella.

La vieja Yoya llegó, sana y robusta, a los sesenta años. Una de sus últimas residencias, fue una de las casas situadas detrás de la sutilmente romántica Iglesia de Santa Ana, en el mismo riñón del liberalismo criollo; desde allí vigilaba la vida pública de los políticos santaneros, gozaba con sus triunfos, sufría con sus reveses y era una animadora de toda gesta libertaria; enemiga de la moda, no cambió sus amplias polleras de zarazas

baratas, ni sus blusas de encajes tejidos a mano por los ofrecimientos de los modistos porque era imposible que la rebeldía que llevaba en la sangre y en el corazón fuera a quedar dominada por los caprichos de un "figurín" cualquiera; la vieja Yoya trataba de tú y de igual a igual, a Belisario Porras, Carlos A. Mendoza, José Llorent y a Juan Antonio Henríquez. En este privilegio, que nadie osó discutir, estribaba, sin duda alguna, su sencillo orgullo que envidiaban las mujeres de su edad.

Fuera de los acontecimientos políticos, nada interesaba al agua clara de la existencia de la vieja Yoya. Jamás tuvo simpatías por la gente de "adentro" o "los blanquitos". Atenta al desenvolvimiento de los sucesos del día era en el vecindario palabra autorizada que no fue discutida jamás porque su cátedra estaba untada de sinceridad y patriotismo. Respetuosa del pasado, no admitió las necesidades renovadoras y de allí sus disgustos con sus amigos los liberales a quienes siempre echó en cara su poco amor a las tradiciones y a las costumbres nacionales.

En esta actitud la sorprendió el ascenso a la Presidencia de la República del doctor Carlos A. Mendoza que fue y ha continuado siendo para "los negros del arrabal", el ídolo y el ejemplo de rectitud y nobleza, inolvidables. Para la vieja Yoya, el triunfo de su "Carlitos Mendoza" fue una de sus más intensas y mejores alegrías y si hubo alguien que en ese entonces hiciera el elogio sincero y completo de esa enorme figura nacional, fue ella.

Dicen las malas lenguas que nada hay completo en la vida y como nada perdura y todo cambia, la vieja Yoya, poco después de establecida la Presidencia de la República en la casa solariega de Mendoza en la Calle de las Chancletas, sufrió enorme desconsuelo y desilusión.

Meses antes de que el doctor Mendoza triunfara, Juan Antonio Henríquez, espíritu severo, noble patriota e inmejorable cultor de la amistad, había luchado tenazmente para que se suspendieran las celebraciones populares del 3 de noviembre y se hiciesen, en cambio, para los Carnavales. A ello se oponía la vieja Yoya y en ese sentido había levantado la opinión del Barrio de Santa Ana.

Consideraba Yoya un sacrilegio y falta de patriotismo semejante atentado porque para ella no era posible que las fiestas conmemorativas de nuestra separación de Colombia perdieran su fama, su estilo, su intensidad y su carácter. Cuando "Carlitos Mendoza subió", se arregló el asunto en la forma planteada por Henríquez. Al saberlo Yoya, fue presa de gran indignación; protestó de todo y contra todo; incendió el vecindario con su palabra vehemente y cortante y en plena acera, como un orador de barricada, clamaba para que se desobedeciera el mandato. Su cólera, justa y razonable, era un latigazo para los que no pensaban como ella. Su rebeldía

era el esfuerzo del pasado para no caer vencido. Una vecina, curiosa por su actitud, le inquirió:

—¿Qué le pasa Ña Yoya?

—¿Qué ha de pasar, Niña ¡Los “Negros Mojinos” de la Calle de Las Chancletas no quieren que celebremos las fiestas del TRES con disfraces, toros, cohetes, tunas ni con nada!

—Dice usted que los Negros Mojinos?

—Eso mismo: los negros mojinos!

—Y quiénes son, Ña Yoya?

—Ajé Niña ¡Quiénes van a ser? Carlitos Mendoza y Juan Antonio Henríquez!

Sin embargo, don Juan no vivía por esa calle memorable pero siempre rondaba por esos fares porque las oficinas presidenciales, hastiadas de las brisas del mar y ansiosas de purificación se habían trasladado al arrabal con la procreta figura del doctor Carlos A. Mendoza...

Números favorecidos en la Lotería en los meses de Enero a Mayo de 1957

Fecha	Sorteo N°	Primero	Segundo	Tercero
Enero 6	1974	8992	2291	3279
Enero 13	1975	5329	4167	7077
Enero 20	1976	1617	2492	2312
Enero 27	1977	3528	6895	3649
Febrero 3	1978	5726	3631	1395
Febrero 10	1979	0158	0632	5085
Febrero 17	1980	8061	3245	0908
Febrero 24	1981	0141	2249	6692
Marzo 3	1982	1357	8743	8184
Marzo 10	1983	8085	8265	3893
Marzo 17	1984	5385	4992	1440
Marzo 24	1985	4082	0921	5967
Marzo 31	1986	6479	1561	3782
Abril 7	1987	6217	0443	2300
Abril 14	1988	1196	5993	4638
Abril 21	1989	6175	1516	2464
Abril 28	1990	9646	5746	3714
Mayo 5	1991	2384	1579	6262
Mayo 12	1992	2134	8109	5945

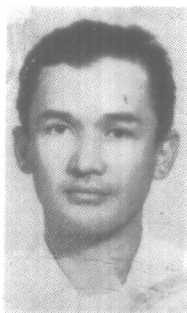
EL TRIUNFO DE TRES ARTISTAS PANAMEÑOS EN EL EXTERIOR

Por BERTA MARIA CABEZAS

(Panameña)



QUINTERO



SILVERA



CORDERO

Somos todavía una joven república. Nacimos en 1903, a pesar de habernos independizado de España, en la misma época que las demás repúblicas americanas. Somos una pequeña república. Pero tenemos representantes de la cultura, que no están mal, al lado de los demás americanos. No tenemos cantidad, pero sí, calidad.

Somos, para muchos, una desconocida república. Circulan falsos rumores sobre nuestra soberanía. No circulan por América, las obras de nuestros artistas. Y, tenemos buenos poetas, acertados novelistas, magníficos cuentistas y discretos ensayistas. Las Artes Plásticas, con representantes honestos y trabajadores, ocupan hoy un lugar, que supera toda época anterior.

En la Música, tenemos compositores que alternan con lo mejor de América, como se acaba de comprobar en el Festival de Caracas. Tenemos músicos consagrados, con formación en Alemania, que recogen en el venero riquísimo de la música típica, el alma panameña. Lo pasan luego, por el tamiz de su propia emoción y nos la devuelven en forma de bellísimas canciones infantiles, arreglos para ballet y sinfonías en las que es-

cuchamos lo típico, pero que al influjo de modernísima técnica de verdaderos maestros, se crece y se eleva hasta lo infinito.

Somos, para mucha gente semi-culta, un Canal con una república como apéndice. Y nada tan distinto. ¡Luchamos por conservar nuestra idiosincracia de pueblo hispanoamericano. Por conservar nuestras tradiciones, por encontramos a nosotros mismos. Hay un renacer del movimiento cultural que nos llena de esperanzas. Creemos adivinar el motivo. Abandonado a su propia suerte, sin protección alguna de quienes podrían hacerlo, está el artista panameño!

Esta orfandad, en oposición al gran apoyo que recibió en el comienzo de la república, ha hecho que el artista de hoy, se haya replegado dentro de él mismo, se haya dedicado a superarse, como único medio de vencer dentro de un ambiente hostil. Y cada vez, el aporte del intelectual panameño tiene más envergadura, se hace más digno, más honrado, más puro. Hay un afán de trabajo, de noble superación, de estudio de la técnica en cada una de las artes, que alienta y conmueve. Se aleja la improvisación. Nace la responsabilidad artística, y se corrige, se enmienda la obra, se trabaja mucho, antes de presentarla. El artista se enfrenta a la crítica extranjera, más severa y exigente que la propia.

Ya pasó la época del artista bohemio que derrochaba su tiempo en la taberna. Las mejores vocaciones se han perdido, si no persiste el esfuerzo. El hombre de hoy, roba todas las horas que puede para dedicárselas a la lectura y al estudio que harán de él, un artista con amplia cultura humanística y una total visión de los problemas humanos. Sabe que su natural inspiración se complementa con el dominio de la técnica de su arte.

Somos una hospitalaria y acogedora república. Este Panamá, tan chiquito en el mapa, se agiganta para abrir sus fraternales brazos a todos los perseguidos hermanos de América. Desde la tribuna universitaria, allá en lo más alto de la Colina, el intelectual de América sabe que puede dejar oír su voz libre de toda mordaza. El panameño, sencillo, cordial y generoso, devuelve con cariño, la oportunidad que se le brinda de asomarse al vasto panorama de la cultura universal.

Sería muy extensa una lista de nombres, pero tenemos la seguridad de que, en este "Puente del Mundo, Corazón del Universo" como la llama Nacho Valdés, hay más ocasión que en otros países para oír la palabra autorizada de las grandes figuras del pensamiento. La curiosidad del panameño por enterarse del movimiento cultural fuera de las fronteras patrias, contrasta con la casi total ignorancia, que se tiene de lo nuestro. Algunos intelectuales, en sus breves visitas, nos han demostrado asombro

cuando les hablamos de los artistas de otros países y cuando encuentran en nuestras pequeñas bibliotecas, las obras americanas de prestancia.

El triunfo de tres panameños en el exterior, hace flamear el nombre de Panamá, en el horizonte americano:

JOSE QUINTERO, el joven Director Teatral, a quien la viuda de O'Neill confiara la obra del gran dramaturgo, segura de que sus grandes capacidades, lo llevarían al éxito total y definitivo, triunfa en un medio tan difícil, como Nueva York, y se pone a la cabeza de los mejores directores de teatro en la actualidad. Por breves días, estuvo en Panamá y fue condecorado con la Orden de Vasco Núñez de Balboa. Acaba de irse a París, con su compañía, a dirigir otra obra de O'Neill.

EUDORO SILVERA, nuestro polifacético artista, enamorado de todas las manifestaciones de la cultura, expuso con éxito también, en la Galería Suramericana del número 866 de la Avenida Lexington, en Nueva York, 26 obras suyas. Y la crítica sobre la labor del serio y consagrado pintor panameño, coloca a la patria en el escenario del arte americano. El interés demostrado, por la obra de Silvera, quedó probado, con la compra inmediata de gran cantidad de ella: "San Francisco", "Pecas", "Gallo", "Cristo cualquiera", "Santo", "Profeta", "Bodegón con botella y vasos", "Friso", etc.

ROQUE CORDERO, triunfó en el reciente Festival Latinoamericano de la Música, celebrado en Caracas. Un exigente jurado, Carlos Chávez, de México; Domingo Santacruz, de Chile; y Aaron Copeland, de EE. UU., escogió las cuatro composiciones ganadoras, entre 125 originales. Triunfaron, Galindo, de México; Camargo Guarnieri, de Brasil; Roque Cordero, de Panamá y Enrique Utrriaga del Perú.

Con la conocida personalidad de estos vencedores, se sabe que, al triunfar en esta competencia, el nombre de Roque Cordero, queda por mérito propio a la altura de los grandes compositores americanos. Su obra es apreciada en todo el continente, como ella se merece.

Nos congratulamos con el triunfo de estos tres artistas panameños y les auguramos muchísimos más, dada su innegable juventud, para orgullo de la "pequeña patria" de tan grandes hijos.

MONUMENTOS HISTORICOS Y ARQUEOLOGICOS DE PANAMA

Por ANGEL RUBIO

(Panameño)

IV

DOCUMENTOS. HISTORIA DE LA LEGISLACION

DOCUMENTO 1 (1908)

Ley 61 de 1908 (de 31 de diciembre), sobre conservación del Castillo de San Lorenzo de Chagres y otras reliquias históricas nacionales.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA,
DECRETA:

Artículo 1. Destinase hasta la suma de mil balboas (B/1.000) para tomar aquellas medidas conducentes a la conservación en buen estado de los históricos castillos de Chagres y Portobelo y de la Basílica de Natá, de manera que no se altere su aspecto actual ni se modifique de manera alguna el estilo de su construcción.

Artículo 2. Créase el empleo de Celador del Castillo de San Lorenzo de Chagres, quien tendrá a su cargo la conservación de dicho bien nacional y procederá de acuerdo con las autoridades municipales en lo referente a mantener en buen estado las vías de acceso a dicho Castillo.

Artículo 3. El empleado que se crea en el artículo anterior gozará de un sueldo mensual de veinte balboas (B/20.00).

Artículo 4. Los gastos que demande el cumplimiento de la presente Ley se considerarán incluidos en el Presupuesto de Gastos de la próxima vigencia.

Dado en Panamá a los veinte días del mes de diciembre de mil novecientos ocho. El Presidente, I. Quinzada.—El Secretario, Manuel A. Alguero.—República de Panamá. Poder Ejecutivo Nacional.—Panamá, treinta y uno de Diciembre de mil novecientos ocho.—Publíquese y ejecútase.—J. D. Obaldía. El Subsecretario de Fomento, encargado del Despacho. Juan Navarro D.

DOCUMENTO 2 (1908)

Ley 9ª de 1918 (de 3 de noviembre), por la cual se deroga la Ley 12 de 1912 y se da una autorización al Poder Ejecutivo.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA. DECRETA:

Artículo 1. Derógase la Ley 12 de 1912 por la cual la Nación cedió al Municipio de Panamá el área urbana sobre la cual tuvo asiento la ciudad del mismo nombre, con sus puentes y con las ruinas de los edificios públicos y religiosos y particulares existentes en ella.

Artículo 2. La Asamblea Nacional mantiene el concepto expresado en el artículo 4º de la Ley que se deroga, en cuanto declarar monumento público el conjunto de ruinas y edificios y obras urbanas sino en el recinto que ocupa la antigua Panamá, y autoriza al Poder Ejecutivo para que por cuenta del Tesoro Nacional provea a todo aquello que conduzca a mantener en pie las ruinas, a la limpieza del predio y su embellecimiento.

Artículo 3. Destínase la suma de mil quinientos balboas (B/1.500) anuales para atender a los gastos a que se contrae el artículo anterior. Esta partida será incluida en el Presupuesto de Gastos de la próxima vigencia.

Artículo transitorio. Facúltase al Poder Ejecutivo para que contrate los servicios de un abogado que haga las gestiones del caso ante los tribunales de justicia, con el fin de recuperar los terrenos ocupados por los particulares en el área de la Antigua Panamá.

Dado en Panamá a los siete días del mes de noviembre de mil novecientos diez y ocho.—El Presidente, S. Jurado.—El Secretario, José Angel Casis. —República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Panamá, ocho de noviembre de mil novecientos diez y ocho.— Publíquese y ejecútase.— Belisario Porras.—El Secretario de Gobierno y Justicia, R. J. Alfaro.

DOCUMENTO 3 (1924)

Ley 46 de 1924 (de 2 de diciembre), por la cual se dispone la refacción de un Monumento Histórico.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA. DECRETA:

Artículo 1. Destínase hasta la suma de doce mil quinientos balboas (B/12.500) para efectuar la refacción de la Basílica de Natá, declarada monumento histórico por la Ley 61 de 1918.

Artículo 2. La obra a que se refiere el artículo anterior será ejecutada bajo la dirección de la Secretaría de Instrucción Pública y la partida correspondiente se incluirá en el Presupuesto de Gastos de la próxima vigencia económica.

Dado en Panamá, a los veinte y seis días del mes de noviembre de mil novecientos veinte y cuatro.— El Presidente, Rosendo Jurado V.— El

Secretario, Arcadio Aguilera O.—República de Panamá.— Poder Ejecutivo Nacional.—Panamá, diciembre dos de mil novecientos veinte y cuatro.
Publiquese y ejecútese.—Rodolfo Chiari.—El Subsecretario de Instrucción Pública, encargado del Despacho, M. E. Melo.

DOCUMENTO 4 (1925)

Decreto N° 7 de 1925 (de 23 de febrero), por el cual se dictan varias disposiciones relacionadas con los monumentos y objetos arqueológicos.

El Presidente de la República, en uso de sus facultades legales y de acuerdo con la Ley 41 de 1924 y con las Resoluciones 3ª y 4ª del Tercer Congreso Científico Panamericano, que recomienda promover la conservación de los monumentos y objetos arqueológicos en beneficio de la Historia y de la Ciencia.

DECRETA:

Artículo 1º Desde el primero de mayo próximo quedan prohibidos terminantemente la explotación y el comercio de monumentos y objetos arqueológicos por personas inexpertas y sin la debida autorización.

Parágrafo: A este fin se consideran monumentos las ruinas de ciudades, fortalezas, casas, tumbas, yacimientos arqueológicos y todo vestigio de las civilizaciones aborígenes, los cuales, según la Ley el presente Decreto, son propiedad de la Nación.

Artículo 2º Para que las instituciones científicas, los especialistas o las personas que ofrezcan garantía suficiente de experiencia arqueológica puedan explotar los yacimientos arqueológicos y dedicarse a trabajos de investigación, necesitan obtener un permiso escrito del Poder Ejecutivo por el órgano de la Secretaría de Instrucción Pública.

Artículo 3º Las personas o instituciones que obtengan estos permisos, deberán comprometerse a entregar a las autoridades del caso para los Museos públicos del país todas las especies extraídas, con excepción de los ejemplares duplicados que podrán quedar en poder de aquellas.

Artículo 4º El Gobierno podrá acordar a los exploradores una remuneración que se fijará por medio de peyitos, cuando se trate de ejemplares únicos.

Artículo 5º El comercio y exportación de especies arqueológicas sólo serán permitidos con autorización especial del Gobierno y siempre que se trate de ejemplares duplicados o de ejemplares que el Gobierno no desee adquirir.

Artículo 6º A toda persona que se sorprenda excavando huacas, o explotando en alguna forma o tratando de exportar los monumentos y objetos arqueológicos sin el permiso que se establece en el presente Decreto, el Ejecutivo le podrá imponer una multa de quinientos baboas (B/500.00), sin perjuicio de decomisar los objetos encontrados.

Parágrafo: Se concede acción popular para la denuncia de estas infracciones y un premio consistente en la concesión de la multa misma, para el denunciante.

Artículo 7º Confiérese el cuidado y la protección de las antigüedades y monumentos arqueológicos a los Inspectores de Instrucción Pública, y en su defecto a los Directores de las Escuelas de la República, quienes podrán solicitar, cuando lo necesiten, la cooperación de las autoridades ejecutivas.

Comuníquese y publíquese. Dado en Panamá, a veintitrés de febrero de mil novecientos veintiocho.—R. Chiari.—El Secretario de Instrucción Pública, O. Méndez P.

DOCUMENTO 5 (1925)

Decreto Nº 50 de 1925 (de 27 de junio), por el cual se instituye el Museo Nacional y se organiza interinamente su funcionamiento.

El Presidente de la República, en uso de sus facultades legales y de acuerdo con la Ley 41 de 1924 y el Decreto número 7 de 1925,

DECRETA:

Artículo 1º Desde el primero de julio de este año se establecerá en la ciudad de Panamá un Museo Nacional, con un Departamento de Ciencias Naturales que funcionará, por ahora, en uno de los edificios del Viejo Hospital Santo Tomás, y otro de Historia y Etnografía que ocupará la casa Nº 3 de propiedad de la Nación, que está construída sobre Las Bóvedas.

Artículo 2º Figurará como Director del Museo el Profesor de Ciencias Naturales del Instituto Nacional, quien se encargará directamente del Departamento de Ciencias Naturales y tendrá por este trabajo una asignación mensual de cien balboas (B/100.00).

El Director tendrá un asistente especialista que se encargará del Departamento de Historia y Etnografía y quien devengará, a su vez, un sueldo de cien balboas (B/100.00) mensuales.

Cada Departamento tendrá, además, un portero que devengará treinta y cinco balboas (B/35.00) mensualmente.

Artículo 3º Las obligaciones del Director serán las siguientes:

- a) Organizar el Museo.
- b) Organizar sistemáticamente la colección de objetos, en el interior de la República.
- c) Organizar y dirigir excursiones al interior de la República para los fines comprendidos en el parágrafo anterior, empacar y vigilar el transporte de los objetos coleccionados.
- d) Organizar el intercambio de objetos y el canje de literatura con los museos del exterior.
- e) Organizar y vigilar la ejecución de las disposiciones legales acerca de los museos, colecciones y excavaciones.
- f) Proponer al Gobierno las medidas que creyere necesarias para la buena marcha de la institución a él confiada.
- g) Hacer por medio de publicaciones, conferencias, etc., etc., que

esta Institución llegue a ser fuente de información, iniciativa y progreso de la sociedad.

h) Dar lecciones a los escolares que obedeciendo a un plan educativo, visiten esta Institución.

Artículo 4º Las obligaciones del Asistente serán todas las que el Director le señale y las que le correspondan por estar encargado directamente de un Departamento del Museo.

Artículo 5º Las diversas secciones del Museo estarán abiertas todos los días con excepción del lunes, de 2 a 5 p.m. El domingo la hora de apertura será de 9 a 12 a.m.

Artículo 6º Los porteros estarán en la obligación de trabajar en el Museo durante las horas de trabajo oficial en las oficinas públicas.

Comuníquese y publíquese. Dado en Panamá, a los veintisiete días del mes de junio de mil novecientos veinte y cinco. -R. Chiari.- El Secretario de Instrucción Pública, O. Méndez P.

DOCUMENTO 6 (1926)

Ley 35 de 1926 (de 30 de noviembre), por la cual se declara Monumento Histórico Nacional la Iglesia de Parita.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA, CONSIDERANDO:

Primero: Que la Iglesia parroquial de Parita construída hace dos siglos y medio (año 1656) durante la colonia española es una de las más artísticas y mejor construídas de la República, como que Parita fue cuna y residencia de familias ilustres que honran el pasado de nuestra sociedad: y

Segundo: Que es deber del Estado velar por la conservación de nuestros monumentos públicos.

DECRETA:

Artículo 1. Declárase monumento histórico nacional la Iglesia Parroquial de Parita.

Artículo 2. Destínase hasta la suma de dos mil quinientos balboas (B/2,500) para proveer lo conducente a su conservación de modo que no se altere su aspecto artístico ni se modifique en manera alguna el estilo de su construcción.

Artículo 3º Esta suma será incluída en el Presupuesto de Gastos de la próxima vigencia económica.

Dado en Panamá a los veinticinco días del mes de noviembre de mil novecientos veinte y seis.—El Presidente, A. Correa G.—El Secretario, Antonio Alberto Valdés.—República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.— Panamá, noviembre treinta de mil novecientos veinte y seis.—Publíquese y ejecútase.—Rodolfo Chiari.—El Secretario de Instrucción Pública, O. Méndez P.

Ley 69 de 1926 (de 23 de diciembre), sobre conservación de los Castillos de Portobelo y otras Reliquias Históricas del mismo lugar.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA,
DECRETA:

Artículo 1º Destínase hasta la suma de cinco mil balboas (B/5.000) para tomar todas las medidas necesarias a la conservación de los castillos de Portobelo, el Edificio de la Aduana y demás ruinas históricas de dicho Distrito.

Artículo 2º Créase el empleo de Celador de las mencionadas ruinas, quien tendrá a su cargo el aseo y conservación de esos bienes nacionales con la asignación mensual de treinta y cinco balboas (B/35.00).

Artículo 3º El Poder Ejecutivo nombrará el empleado aludido o podrá facultar al Alcalde de Portobelo para que haga dicho nombramiento y dictará todas las reglamentaciones que estime necesarias para el cabal cumplimiento de esta Ley.

Artículo 4º Vótase la partida de cinco mil balboas (B/5.000) imputable al Capítulo XI, Artículo 444 del Presupuesto de la actual vigencia.

Artículo 5º Esta Ley entrará a regir desde su sanción.

Dada en Panamá, a los veinte días del mes de Diciembre de mil novecientos veinte y seis.—El Presidente, Isaac Fernández Jaén. El Secretario, Antonio Alberto Valdés.—República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Panamá, diciembre veinte y tres de mil novecientos veinte y seis.—Publíquese y ejecútese.—R. Chiari.—El Secretario de Instrucción Pública, O. Méndez P.

DOCUMENTO 8 (1928)

Ley 56 de 1928 (de 23 de noviembre), por la cual se declara Monumento Histórico la Iglesia de San Felipe de Portobelo y se destina una suma para su conservación.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA,
DECRETA:

Artículo 1º Declárase Monumento histórico nacional la Iglesia de "San Felipe" de Portobelo y se destina la suma de cinco mil balboas (B/5.000) para su reparación de modo que no se altere su aspecto artístico colonial ni se modifique en manera alguna el estilo de su construcción.

Artículo 2º Los trabajos a que se refiere el artículo anterior serán ejecutados bajo la dirección de la Secretaría de Instrucción Pública y la partida correspondiente se considerará incluida en el Presupuesto de Rentas y Gastos de la respectiva vigencia económica.

Dada en Panamá, a los veinte días del mes de noviembre de mil novecientos veinte y ocho.—El Presidente, Jacinto López y León.—El Secretario, G. C. López García.—República de Panamá. —Poder Ejecutivo Nacional.—Panamá, noviembre veinte y tres de mil novecientos veinte y ocho.—Publíquese y ejecútese.—El Presidente, F. H. Arosemena.—El Secretario de Instrucción Pública, Jephtha B. Duncan.

DOCUMENTO 9 (1934)

Ley 62 de 1934 (de 28 de diciembre), por la cual se patrocina y se le señalan obligaciones a la Academia Panameña de la Historia.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA, **DECRETA:**

Artículo 1º El Estado patrocinará la Academia Panameña de la Historia, correspondiente de la Academia de la Historia de Madrid, España.

Artículo 2º El Gobierno Nacional suministrará el local que ha de ser la sede de la Academia Panameña de la Historia.

Artículo 3º Serán funciones de la Academia Panameña de la Historia hacer investigaciones en archivos y bibliotecas, de carácter histórico, para ser publicadas en el "Boletín" y en forma de folletos y libros: coleccionar documentos que puedan ser fuentes de conocimientos históricos, sobre todo si son nacionales; cuidar de los monumentos nacionales de que tratan las leyes 41 de 1924, 35 y 66 de 1926 y 56 de 1928 y todos los que designen con tal carácter leyes posteriores.

Artículo 4º El "Boletín" a que se refiere el artículo anterior será una publicación trimestral y tanto él como las obras históricas que considere la Academia dignas de su reproducción, se editarán en los talleres de la Imprenta Nacional la cual considera a aquel como una de sus publicaciones obligadas, y éstas si han merecido la aprobación del Consejo Técnico de Enseñanza Pública.

Artículo 5º De las ediciones que se hagan de las obras históricas de autores nacionales, la Academia tiene el derecho a reservarse el 60% para ser distribuidas gratis entre las bibliotecas y entidades culturales del país y del extranjero. El 40% restante puede ser entregado sin cargo alguno a los autores, los cuales, si lo desean, pueden reservarse sus derechos para nuevas ediciones.

Artículo 6º La Academia queda facultada para hacer sugerencias al Gobierno sobre medidas que debe adoptar para la mejor conservación y cuidado de los monumentos históricos.

Artículo 7º Todos los establecimientos tipográficos de la República remitirán un ejemplar de cada una de las publicaciones que en ellos se editen a la Biblioteca de la Academia Panameña de la Historia con el fin de enriquecer la Sección de Bibliografía Nacional que en ella funciona.

Artículo 8º Esta Ley comenzará a regir desde su sanción.

Dada en la ciudad de Panamá, a los veinte y seis días del mes de diciembre de mil novecientos treinta y cuatro.—El Presidente, Octavio Va-

Barino.—El Secretario, Arcadio Aguilera O.—República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Panamá, veinte y ocho de diciembre de mil novecientos treinta y cuatro.—PUBLÍQUESE Y EJECÚTESE.—Harmodio Arias.—El Subsecretario de Instrucción Pública, encargado del Despacho, José Pezet.

DOCUMENTO 10 (1937)

Ley 29 de 1937 (de 28 de enero), por la cual se declara Monumento Histórico la Iglesia de San Francisco, en la Provincia de Veraguas.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA,

DECRETA:

Artículo 1º Declárase monumento histórico nacional la Iglesia Parroquial de San Francisco, distrito del mismo nombre, en la Provincia de Veraguas.

Artículo 2º El Estado proveerá los gastos de conservación, reparación y mantenimiento de la citada Iglesia de los fondos destinados a obras públicas.

Dado en Panamá, a los veinte y seis días del mes de enero de mil novecientos treinta y siete.—El Presidente, M. Everardo Duque.—El Secretario, Daniel P. Barrera.—República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Panamá, enero veinte y ocho de mil novecientos treinta y siete.—PUBLÍQUESE Y EJECÚTESE.—J. D. Arosemena.—Por el Subsecretario de Higiene, Beneficencia y Fomento, Carlos J. Quintero, Subsecretario.

DOCUMENTO 11 (1938)

Ley 32 de 1938 (de 8 de noviembre), por la cual se declara Monumento Histórico la Iglesia de San Atanasio, de la Provincia de Los Santos.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA,

DECRETA:

Artículo 1º Declárase monumento histórico nacional la Iglesia Parroquial de San Atanasio, del Distrito de Los Santos, de la Provincia de este mismo nombre.

Artículo 2º El Estado sufragará todos los gastos que ocasione la reparación y conservación de la citada Iglesia con los fondos destinados a obras públicas.

Artículo 3º Esta Ley comenzará a regir desde su sanción.

Dado en Panamá, a los siete días del mes de noviembre de mil novecientos treinta y ocho.—El Presidente, M. Everardo Duque.—El Secretario, Daniel P. Barrera.—República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Panamá, noviembre ocho de mil novecientos treinta y ocho.—Comuníquese y publíquese.—J. D. Arosemena.—El Secretario de Higiene, Beneficencia y Fomento, E. Jaén Guardia.

DOCUMENTO 12 (1939)

Reinstalación del Museo Nacional

En 1939, durante la Administración del Presidente de la República, Dr. Juan Demóstenes Arosemena y siendo Secretario de Instrucción Pública el Sr. Aníbal Ríos, se dispuso el traslado y reinstalación del Museo Nacional a la casa que ahora ocupa en la Avenida de Cuba, en la nueva barriada de La Exposición y en el local que había sido construido para "Casa del Maestro". Está distribuido en dos plantas: baja y alta. La planta baja contiene las Secciones de Arqueología e Historia. Conserva valiosísimos ejemplares de las Culturas indígenas de Chiriquí, Coclé, Herrera, Los Santos y Veraguas. Pasan de 3.000 los objetos que componen su colección de cerámica indígena, siendo algunos ejemplares rarísimos. De inquestionable interés es también la colección de muy diversos objetos de orfebrería indígena, en su mayor parte pertenecientes a la Cultura Chiricana. Es también copiosa la colección de utensilios y objetos de piedra. La Sección de Historia contiene documentos del período colonial y del siglo XIX: retablos, altares, imágenes, armas, banderas, cañones de Portobelo y algunos planos muy interesantes. La planta alta está destinada a las Secciones de Historia Natural y de Etnología. Posee abundantes ejemplares de la fauna terrestre y marítima del Istmo, así como numerosas especies de la flora debidamente clasificadas. En la Sección de Etnología se exhiben instrumentos de caza, pesca, armas, vestidos, abalorios y otros utensilios labrados por los indios panameños actuales.

Recientemente (1947) se ha enriquecido con los notables monolitos descubiertos en Barriles (Provincia de Chiriquí).

DOCUMENTO 13 (1941)

Ley 65 (de 7 de junio de 1941), por la cual se patrocinan y se le señalan atribuciones a la Academia Panameña de la Historia.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA, DECRETA:

Artículo 1º El Estado patrocinará la Academia Panameña de la Historia correspondiente de la Academia de la Historia de Madrid, España.

Artículo 2º La Academia Panameña de la Historia funcionará bajo la dependencia del Departamento de Bellas Artes del Ministerio de Educación.

Artículo 3º El Gobierno Nacional suministrará el local que ha de ser la sede de la Academia Panameña de la Historia.

Artículo 4º Serán funciones de la Academia Panameña de la Historia hacer investigaciones en archivos y bibliotecas, de carácter histórico, para ser publicadas en el Boletín de la Academia en forma de folletos y libros: coleccionar documentos que puedan ser fuente de conocimientos históricos, sobre todo si son nacionales; colaborar con el Departamento de Bellas Artes en el cuidado de los Monumentos históricos nacionales.

Artículo 5º El Boletín a que se refiere el artículo anterior será una publicación trimestral y tanto él como las obras históricas que considere la Academia dignas de reproducción, se editarán en los talleres de la Imprenta Nacional.

Artículo 6º De la primera edición que se haga de las obras históricas de autores nacionales por cuenta del Estado, la Academia tiene el derecho de reservarse el 60% para ser distribuida gratis entre las bibliotecas y entidades culturales del país y del extranjero. El 40% restante será entregado a los autores sin cargo alguno quienes conservarán sus derechos de propiedad literaria.

Artículo 7º La Academia queda facultada para hacer sugerencias al Gobierno sobre las medidas que debe adoptar para la mejor conservación y cuidado de los monumentos históricos.

Artículo 8º Todos los establecimientos tipográficos de la República remitirán un ejemplar de cada una de las publicaciones que en ellos se editen a la Biblioteca de la Academia Panameña de la Historia con el fin de enriquecer la Bibliografía Nacional, que en ella funciona.

Artículo 9º Los cargos que desempeñan los miembros de la Academia de la Historia no serán remunerados, inclusive el Secretario. El Secretario deberá ser miembro de la Academia, será elegido por un período de seis años que comenzará el 1º de marzo de 1941, y tendrá las funciones que la misma Academia le señale por medio de Acuerdo.

Artículo 10º Esta Ley regirá desde su promulgación y deroga la Ley 62 de 1934 y las posteriores que la reforman.

Dado en Panamá, a los cuatro días del mes de junio del año de mil novecientos cuarenta y uno.—El Presidente, A. R. Arosemena.—El Secretario, Gustavo Villalaz. República de Panamá. Poder Ejecutivo Nacional. Panamá, junio siete de mil novecientos cuarenta y uno.—Comuníquese y publíquese. Arnulfo Arias.—El Ministro de Educación, José Pezet.

DOCUMENTO 14 (1941)

Ley 67 de 1941 (de 11 de junio), por la cual se dictan varias disposiciones relacionadas con los monumentos y objetos arqueológicos.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA, DECRETA:

Artículo 1º Queda prohibido la expletación y el comercio de monumentos y objetos arqueológicos por personas inexpertas y sin la debida autorización.

Parágrafo: A este fin se consideran monumentos las ruinas de ciudades, fortalezas, casas, tumbas, yacimientos arqueológicos y todo otro vestigio de las civilizaciones aborígenes, las cuales según esta Ley son propiedad de la Nación.

Artículo 2º Para que las instituciones científicas, los especialistas o las personas que ofrezcan garantía suficiente de experiencia arqueológica.

puedan explotar los yacimientos arqueológicos y dedicarse a trabajos de investigación, necesitan obtener un permiso escrito del Poder Ejecutivo por el órgano del Ministerio de Educación.

Artículo 3º Las personas o instituciones que obtengan estos permisos deberán comprometerse a entregar a las autoridades del caso para los museos públicos del país todas las especies extraídas, con excepción de los ejemplares duplicados, de los cuales, uno de cada ejemplar podrá quedar en poder de aquellas.

Artículo 4º El comercio y la explotación de especies arqueológicas sólo serán permitidos con autorización especial del Gobierno.

Artículo 5º A toda persona que se sorprenda excavando huacas o explotando en alguna forma o tratando le exportar los monumentos y objetos arqueológicos sin el permiso que se establece en la presente Ley, el Poder Ejecutivo le podrá imponer una multa de quinientos (B/500.00) Balboas sin perjuicio de decomisar los objetos encontrados.

Parágrafo: Se concede acción popular para la denuncia de estas infracciones, y un permiso consistente en el cincuenta por ciento (50%) de la multa que se imponga, para el denunciante.

Artículo 6º Confiérese el cuidado y protección de las antigüedades y monumentos arqueológicos al Departamento de Artes, Museos y Monumentos Nacionales, y por su conducto a los Inspectores Provinciales de Educación, y en su defecto, a los Directores de las Escuelas de la República, quienes podrán solicitar, cuando lo necesiten, la cooperación de las autoridades ejecutivas.

Artículo 7º Esta Ley comenzará a regir desde su promulgación.

Dado en Panamá, a los nueve días del mes de junio del año de mil novecientos cuarenta y uno.—El Presidente, Pedro Fernández Parrilla. —El Secretario, Gustavo Villalaz.—República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Panamá, junio once de mil novecientos cuarenta y uno. Comuníquese y publíquese.—Arnulfo Arias.—El Ministro de Educación, José Pérez.

DOCUMENTO 15 (1941)

Ley 68 de 1941 (de 11 de junio), sobre Monumentos Históricos Nacionales.

LA ASAMBLEA NACIONAL DE PANAMA, DECRETA:

Artículo 1º Son Monumentos Históricos Nacionales: La Catedral Metropolitana; toda el área y las ruinas de la Antigua ciudad de Panamá; el Castillo de San Lorenzo de Chagres; el Arco Chato de la Iglesia de Santo Domingo, de la ciudad de Panamá; la Iglesia Parroquial de Natá; la Iglesia Parroquial de Parita; el Castillo de San Jerónimo, la Iglesia de San Felipe el Edificio de la Aduana y demás ruinas históricas del Distrito de Portobelo; la Iglesia de San Francisco, Provincia de Veraguas; y la Iglesia Parroquial de San Atanasio en la ciudad de Los Santos, como cualquier otro monumento ya establecido por leyes anteriores.

Artículo 2º Es prohibida la enajenación, destrucción o alteración de los Monumentos Históricos Nacionales, salvo la adquisición que haga el Estado de los Monumentos que sean de propiedad particular, y las medidas que tome el Ejecutivo para la conservación o restauración de los mismos.

Artículo 3º Todos los monumentos Históricos Nacionales y todos aquellos que, en adelante, el Ejecutivo considere como tales estarán bajo la dependencia directa del Departamento de Bellas Artes del Ministerio de Educación, el cual velará por la conservación y por que no sufran menoscabo alguno por acción de los hombres, y procurará mantenerlos, hasta donde sea posible, en un estado actual, sin permitir que sean objeto de especulaciones privadas.

Es obligación de la Academia Panameña de la Historia cooperar con el Poder Ejecutivo para los fines de este artículo.

Artículo 4º En el Presupuesto de Gastos de cada bienio se destinará una partida prudencial para la conservación y reparación de los mencionados Monumentos.

Artículo 5º Facúltase al Poder Ejecutivo para que adquiera por compra los Monumentos Históricos que sean de propiedad particular, y para que los expropie si sus dueños no quisieren venderlos por un precio razonable.

Artículo 6º Facúltase igualmente al Poder Ejecutivo para que contrate los servicios de un abogado que lleve a cabo las gestiones conducentes ante los Tribunales, con el fin de recuperar los terrenos ocupados por particulares dentro del área de la Antigua ciudad de Panamá, siempre que esos ocupantes pretendan tener título de dominio sobre ellos o algún derecho posesorio o de usufructo.

Artículo 7º Esta Ley entrará a regir desde su promulgación y deroga las que a continuación se mencionan: Ley 61 de 1908, Ley 9ª de 1918, Ley 46 de 1924, Ley 35 de 1926, Ley 69 de 1926, Ley 56 de 1928, Ley 29 de 1937, Ley 32 de 1938 y cualquiera otra que se oponga a ella.

Dado en la ciudad de Panamá, a los nueve días del mes de junio de mil novecientos cuarenta y uno.—El Presidente, Pedro Fernández Parri-lla.—El Secretario, Gustavo Villalaz.—República de Panamá.—Poder Ejecutivo Nacional.—Panamá, junio once de mil novecientos cuarenta y uno.—Comuníquese y publíquese.—Arnulfo Arias.—El Ministro de Educación, José Pezel.

DOCUMENTO 16 (1946, vigente)

Constitución de la República de Panamá (1º de marzo de 1946). Artículo sobre la riqueza artística e histórica del país.

Artículo 212. Toda la riqueza artística e histórica del país, sea quien fuere su dueño, constituye el tesoro cultural de la Nación y estará bajo la salvaguarda del Estado, el que podrá prohibir su destrucción, transmi-

sión o exportación, regular su enajenación y decretar las expropiaciones que estime oportunas para su defensa, indemnizando a sus dueños.

Es deber del Estado proteger el patrimonio artístico nativo y conservar la tradición folklórica en sus diversas expresiones artísticas y literarias, mediante la acción de la escuela y de organismos de investigación que hagan uso de métodos científicos.

DOCUMENTO 17 (1946, vigente)

Ley 47 de 1946 (de 24 de septiembre), orgánica de Educación. Crea la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos, dependiente del Ministerio de Educación.

CAPITULO IV

Extensión Cultural

Artículo 79. Todas las instituciones nacionales de extensión cultural tales como museos, bibliotecas y orquestas, establecidas o que se establezcan, dependen del Ministerio de Educación. El Organo Ejecutivo queda autorizado para organizarlas y para designar el personal respectivo, asignar los emolumentos correspondientes y señalarles funciones.

Artículo 80. Créase la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos, dependiente del Ministerio de Educación.

Facúltase al Organo Ejecutivo para designar la Comisión y organizar sus funciones.

Artículo 81. En el Presupuesto Nacional se incluirá la partida correspondiente para que la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos pueda atender a los gastos que demanden la conservación y restauración de monumentos arqueológicos o históricos, tales como las ruinas de Panamá, Portobelo y Chagres, las investigaciones arqueológicas, las publicaciones que sean necesarias o cualquier otro gasto indispensable.

Artículo 82. Quedan prohibidas la explotación y el comercio de monumentos y objetos arqueológicos por personas inexpertas y sin la debida autorización del Organo Ejecutivo.

Parágrafo: A este fin se consideran monumentos las ruinas de ciudades, fortalezas, casas, tumbas, las reliquias o monumentos arqueológicos y todo vestigio de las civilizaciones aborígenes, los cuales, según esta Ley, son propiedad de la Nación.

Artículo 83. Para que las instituciones científicas, los especialistas o las personas que ofrezcan garantía suficiente de experiencia arqueológica puedan explotar los monumentos o reliquias arqueológicos y dedicarse a trabajos de investigación, necesitan obtener un permiso escrito del Organo Ejecutivo.

Artículo 84. Las personas o instituciones que obtengan estos permisos

sos deberán comprometerse a entregar a las autoridades del caso para los museos públicos del país todas las especies extraídas, con excepción de los ejemplares duplicados, de los cuales, uno de cada ejemplar podrá quedar en poder de aquellos.

Artículo 85. El comercio y la explotación de especies arqueológicas sólo serán permitidos con autorización especial del Organó Ejecutivo.

Artículo 86. A toda persona que se sorprenda excavando o explotando en alguna forma o tratando de exportar los monumentos y objetos arqueológicos sin el permiso que se establece en la presente Ley, el Organó Ejecutivo le podrá imponer una multa de quinientos balboas (B/500.00) sin perjuicio de decomisar los objetos encontrados.

Parágrafo: Se concede acción popular para la denuncia de estas infracciones y un premio consistente en el cincuenta por ciento (50%) de la multa que se imponga, para el denunciante.

Artículo 87. Confiérese el cuidado y la protección de las antigüedades y monumentos arqueológicos al Ministerio de Educación y por su conducto a los Inspectores de Educación, y en su defecto, a los Directores de las Escuelas de la República, quienes podrán solicitar, cuando lo necesiten, la cooperación de las autoridades cívicas y policíacas.

Artículo 88. Tan pronto como sea posible el Organó Ejecutivo establecerá en la capital de la República un Museo Pedagógico, el cual será de libre acceso para los miembros del personal docente y estará a cargo de una persona de reconocida competencia en el ramo educativo.

Artículo 89. El Organó Ejecutivo podrá crear museos y bibliotecas escolares, anexos a las oficiales.

Parágrafo: La selección y compra de libros para estas bibliotecas estarán a cargo del Ministerio de Educación.

Dado en Panamá, a los diez y nueve días del mes de septiembre de mil novecientos cuarenta y seis.—El Presidente, Abilio Bellido.—El Secretario, Domingo H. Turner.— República de Panamá.—Organó Ejecutivo. Panamá, 24 de septiembre de 1946.—Ejécútese y publíquese.— Enrique A. Jiménez. —El Ministro de Educación, José Daniel Crespo.

DOCUMENTO 18 (1948)

Reglamento de la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos.

CAPITULO I

Fines y Funciones

Artículo 1. La Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos creada por la Ley Orgánica de Educación (Ley Nº 47, de 24 de septiembre de 1946; artículo 80) es el Organó Oficial encargado del conocimiento, defensa, conservación y acrecentamiento del Patrimonio Artístico, Arqueológico e Histórico de la República de Panamá. Queda adscrito al Ministerio de Educación donde tiene su sede y oficina propia.

Artículo 2. Por patrimonio artístico, arqueológico e histórico nacional se entiende el conjunto de Monumentos y otros inmuebles, el de objetos muebles y lugares de interés artístico, arqueológico, histórico, paleontológico o de paisaje natural que haya dentro del territorio de la República de Panamá, con antigüedad no menor de un siglo y también aquellos objetos inmuebles y muebles que sin esa antigüedad tengan un interés artístico, histórico o etnológico indiscutibles con excepción de las obras de autores contemporáneos.

Artículo 3. Las funciones propias de la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos son:

a) Levantar el Inventario del patrimonio artístico, arqueológico e histórico nacional mediante la confección técnica de Catálogos de Monumentos Históricos, Arqueológicos, Paleontológicos, de lugares de interés histórico, de lugares de interés por la belleza de su paisaje o la importancia de su flora, fauna, etc. Dentro de dicho inventario pueden figurar también los conjuntos urbanos, las colecciones numísticas, epigráficas, de Mapotecas que, a juicio de la Comisión, merezcan ser incluidos en él.

b) Proponer al Organismo Ejecutivo Nacional la declaración de monumentos nacionales de aquellos inmuebles y objetos muebles que por su importancia y valor históricos lo merezcan, a juicio de la Comisión.

c) Cuidar de la conservación y consolidación de los monumentos nacionales y de aquellos otros que, sin tener esta cualidad, quedan puestos bajo la vigilancia del Estado y al cuidado de su Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos.

d) Fijar la distribución del Presupuesto de Gastos que se asigne a la Comisión en el Presupuesto Nacional para la conservación y consolidación de Monumentos Históricos y Arqueológicos, ejecución de Inventario y Catálogos y otros gastos que requieran las actividades propias de la Comisión.

e) Nombrar un Arquitecto Conservador de Monumentos Históricos que ejercerá al mismo tiempo el cargo de Inspector General de Monumentos Históricos en todo el territorio Nacional.

f) Nombrar Conservadores y Celadores que cuiden de los Monumentos Nacionales que, a juicio de la Comisión, necesiten de dicha asistencia y siempre que lo permita el Presupuesto de Gastos.

g) Estudiar detenidamente un Proyecto de Ley, que presentará a la Asamblea Nacional por conducto del señor Ministro de Educación, proyecto que debe considerar y resolver todos los aspectos y problemas relativos al conocimiento, protección, conservación y divulgación del patrimonio artístico, arqueológico e histórico de la nación.

h) Estudiar e inventariar los fondos documentales que existan en la Nación y vigilar su conservación adecuada en Archivos oficiales o de particulares.

i) Procurar la confección de Mapas de Yacimientos Arqueológicos explorados científicamente o no; de Mapas Etnográficos y Lingüísticos; de Mapas de Monumentos y Lugares Históricos; de Mapas de Parques Naturales y lugares de interés por su flora, fauna, riqueza paleontológica o belleza de su paisaje.

j) Estimular el estudio de las culturas indígenas panameñas actualmente existentes.

k) Intervenir cerca del Organó Ejecutivo para extremar la vigilancia que impida la salida fraudulenta del país de los objetos muebles que forman parte del patrimonio artístico, arqueológico o histórico nacional y para el cumplimiento de lo ya dispuesto en esta materia o de lo que en adelante se disponga.

l) Conocer y dictaminar en los permisos que el Organó Ejecutivo conceda a instituciones científicas o personas capacitadas para efectuar exploraciones arqueológicas dentro del territorio nacional, supervigilar los trabajos de campo de las exploraciones y excavaciones que se autoricen y velar por que los objetos que se encontraren pasen a los Museos del Estado, salvo aquellos duplicados que la Ley 47 de 1946 (art. 84) concede a las personas que ejecuten las excavaciones autorizadas.

m) Entender y dictaminar acerca de la fundación de Museos Públicos, Nacionales, Regionales o Locales y dirigir su conservación y debida catalogación.

n) Velar por el cumplimiento y difusión de los Acuerdos del Instituto Panamericano de Geografía e Historia, del que la República de Panamá forma parte, y cuidar asimismo del cumplimiento de los Acuerdos suscritos por la República de Panamá en Congresos y Asambleas Interamericanas o Internacionales referentes a las materias propias de la Comisión.

ñ) Cuidar de la conservación de la toponimia indígena y nacional en los mapas y textos de enseñanza.

o) Cooperar con la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia en la revisión de Programas y Textos de Historia de América, según los acuerdos suscritos por dicha Comisión.

p) Promover y coordinar estudios encaminados al conocimiento del folklore nacional, de acuerdo con el Comité de Folklore de la Comisión de Historia del Instituto Panamericano de Geografía e Historia.

q) Procurar el desarrollo de la Bibliografía Histórica Nacional y el estudio histórico de las exploraciones científicas efectuadas en territorio de la República de Panamá.

r) Asesorar a las Oficinas de Turismo sostenidas por el Estado acerca del contenido histórico, datos, informaciones, etc., que figuren en las publicaciones que efectúan dichas oficinas, las cuales deberán llevar el visto bueno de la Comisión.

CAPITULO II

Organización, Secciones, Delegaciones Provinciales y Locales

Artículo 4. La Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos, adscrita al Ministerio de Educación, se divide en las secciones que luego se enumeran, tendrá un Comité Ejecutivo y forman parte de ellas las delegaciones provinciales y las delegaciones locales que pueda nombrar.

Artículo 5. Sin merma de la facultad que la Ley (Nº 47 de 1946, art. 80) concede al Organó Ejecutivo para designar los miembros de la Comisión y sin limitar el número de los que pueden figurar en la misma

por sus relevantes condiciones de capacidad y actividad, dentro de la Comisión deberán figurar representantes de las siguientes Instituciones:

- a) De la facultad de Filosofía y Letras de la Universidad, especialmente Catedráticos de Historia, Arqueología, Geografía o ciencias afines.
- b) De la Academia Panameña de la Historia;
- c) De la facultad Nacional de Geografía (cuando exista);
- e) De la Oficina Nacional de Turismo;
- f) Del Museo Nacional;
- g) Del Archivo Nacional;
- h) De la Biblioteca Nacional;
- i) Del Consejo Indigenista Nacional;
- j) Los Miembros Nacionales de Panamá en las Comisiones de Historia, Geografía y Cartografía del Instituto Panamericano de Geografía e Historia;
- k) El Arquitecto Conservador e Inspector de Monumentos, nombrado por la Comisión;
- l) Un Asesor Jurídico del Ministerio de Educación;
- m) El Departamento de Cultura y Publicaciones del Ministerio de Educación.

Artículo 6. La Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos se dividirá en las siguientes Secciones: 1ª Inventario y Catálogos del Patrimonio Histórico y Artístico. 2ª Excavaciones y Museos. 3ª Fondos documentales y bibliográficos. 4ª Toponimia, Lugares Históricos y de interés de Paisaje. Mapas.

Artículo 7. Los Miembros de la Comisión podrán pertenecer a una o más Secciones según su preparación y vocación.

Artículo 8. La Comisión tendrá un Presidente, un Secretario y un Tesorero, elegidos entre los miembros de la misma, mediante votación secreta y por períodos de tres años. La elección deberá hacerse en el mes de noviembre. Después de verificada la elección de Presidente, Secretario y Tesorero, y al tiempo de tomar posesión el nuevo Presidente, procederá a distribuir el trabajo de las Secciones entre los diversos miembros de la misma, los que quedarán adscritos a las Secciones por un período de tres años.

Artículo 9. Todos los años y en sesión que ha celebrarse en el mes de enero se discutirá y aprobará el Presupuesto de Gastos de la Comisión, con arreglo a la partida que en el Presupuesto General de la Nación se asigne a la Comisión de Arqueología y Monumentos Históricos.

Artículo 10. Anualmente, el Presidente de la Comisión deberá someter a ésta un informe detallado de la Comisión, de sus secciones y de los gastos efectuados, informe que, una vez aprobado por la Comisión, se elevará al señor Ministro de Educación.

Artículo 11. La Comisión deberá reunirse en sesión cada dos meses, previa convocatoria por escrito, extendida por su Secretario. El Presidente podrá convocarla para asuntos urgentes en las ocasiones en que, a su juicio o a petición de un Vocal, sea necesario. Todos los acuerdos de la Co-

misión serán tomados por mayoría de los votos emitidos por los miembros de la misma presentes en la sesión.

Artículo 12. Al renovarse cada tres años los cargos directivos de la Comisión se designará un Director para cada una de las Secciones. Estas podrán reunirse separadamente cuantas veces lo estime conveniente su Director. Los Directores de Secciones quedan obligados a comunicar la marcha de su Sección en las sesiones ordinarias que se celebrarán por la Comisión en pleno cada dos meses. Sus planes de trabajo deberán ser previamente aprobados por el pleno de la Comisión.

Artículo 13. La ordenación de los pagos señalados en el presupuesto de la Comisión corresponde al Presidente de la misma.

Artículo 14. Es función del Secretario llevar las actas de las sesiones ordinarias y extraordinarias de la Comisión, la correspondencia de la misma, su Archivo y la vigilancia y custodia de toda la documentación de las Secciones y de los Catálogos, Ficheros, Mapas, etc., que se elaboren.

Artículo 15. Corresponde al Tesorero llevar las cuentas de gastos de la Comisión, extender los recibos de pagos que deberá aprobar el Presidente y rendir informe anual de los gastos efectuados.

Artículo 16. El Presidente, Secretario y Tesorero de la Comisión constituyen su Comité Ejecutivo.

Artículo 17. Las delegaciones provinciales de la Comisión de Arqueología y Monumentos Históricos son representantes de la Comisión en las Provincias de la República. Deberán velar por el cumplimiento de los acuerdos que reciban de la Comisión Nacional y están facultados para proponer a la propia Comisión las medidas que estimen convenientes para llenar cumplidamente sus objetivos y funciones.

Artículo 18. Las delegaciones provinciales estarán compuestas por el Gobernador de la Provincia, el Inspector General de Educación, el Alcalde de la Cabecera de Provincia y por los Vocales que designe la Comisión en personas de reconocida solvencia, interés por las cuestiones históricas, arqueológicas, etc., y deseo de cooperación en la salvaguarda de los monumentos, documentos y lugares de interés histórico y de empuje.

Artículo 19. La Comisión Nacional podrá nombrar delegaciones locales en aquellos lugares que por su relevante interés histórico y monumental se requiriesen. Queda al arbitrio de la Comisión designar, en cada caso, la persona o personas que pueden formar esas Delegaciones locales y las funciones precisas que deberán cumplir.

CAPITULO III

De los Monumentos Nacionales e Históricos

Artículo 20. Los Monumentos de interés histórico, arqueológico, etc., que sean declarados por el Organismo Ejecutivo Monumentos Nacionales se denominarán monumentos nacionales. La declaración aludida se hará mediante Decreto del Ministerio de Educación y previo informe razonado de la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos.

Artículo 21. La Comisión de Arqueología y Monumentos Históricos podrá solicitar del Ministerio de Educación la declaración de Monumentos

Nacionales de aquellos conjuntos urbanos (calles, plazas, rincones, barrios, murallas, fortalezas, ruinas, etc.) y de aquellos lugares que por sus recuerdos o interés histórico merezcan tal declaración. La solicitud habrá de ir acompañada de informe razonado aprobado por la Comisión.

Artículo 22. Podrán también solicitar la declaración de Monumento Nacional las Delegaciones Provinciales de la propia Comisión, cualquier institución cultural de la República y todas las personas naturales que en ella habiten a quienes se concede acción popular a estos fines. En los casos mencionados en este artículo la declaración de Monumento Nacional debe ir precedida del Informe razonado de la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos.

Artículo 23. Los Monumentos Nacionales quedan bajo la custodia del Estado la cual se encomienda a la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos.

Artículo 24. La Comisión podrá pedir al Organó Ejecutivo la expropiación de edificios y propiedades que impidan la contemplación de un Monumento Nacional o sean causa de riesgo o perjuicio para el mismo.

Artículo 25. En los casos que la Comisión estime de urgencia podrá solicitar del Organó Ejecutivo la declaración de Monumento Nacional de cualquier edificio, monumento, conjunto urbano, lugar histórico, etc., y pedir la suspensión de cualquier obra que afecte el Monumento cuya declaración de Nacional se solicita.

Artículo 26. Corresponde a la Comisión escalonar el orden de los trabajos de consolidación y conservación de los Monumentos Nacionales teniendo en cuenta las necesidades más urgentes y los recursos de que disponga. Corresponde a ella proponer el Arquitecto que deba ejecutar esos trabajos oído el informe del Arquitecto Conservador e Inspector General de Monumentos.

Artículo 27. Queda prohibido todo intento de reconstrucción de los Monumentos Nacionales e Históricos y la Comisión procurará la conservación y consolidación de los mismos, limitándose a restaurar la absolutamente indispensable.

Artículo 28. En casos especiales, y siempre que las disponibilidades presupuestarias lo permitan, la Comisión podrá nombrar arquitectos y celadores para el cuidado o reparación temporal de los monumentos que a juicio de la Comisión lo requieran.

Artículo 29. La Comisión deberá levantar en el menor plazo posible un censo de los edificios de interés histórico, artístico o arqueológico que están en peligro de inmediata destrucción. Dará cuenta del mismo al Ministerio de Educación.

Artículo 30. Entretanto existe una ley completa sobre Patrimonio Artístico de la República, la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos gestionará del Ministerio de Educación la expedición de un Decreto encaminado a que los propietarios, poseedores y usuarios de los monumentos nacionales no puedan realizar en ellos obra alguna sin que el proyecto sea estudiado y aprobado por la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos, previo informe de su arquitecto conservador. Los aludidos propietarios, poseedores y usuarios de los Monu-

mentos Nacionales deberán permitir las obras de consolidación que la Comisión Nacional acuerde.

Artículo 31. La Comisión podrá solicitar del Organó Ejecutivo la expropiación de los Monumentos Nacionales cuyos propietarios hagan de ellos un uso indebido o cuando los monumentos estén en peligro de destrucción.

Artículo 32. La Comisión cuidará de que los particulares y personas jurídicas propietarios o poseedores de Monumentos Nacionales permitan su contemplación, estudio y reproducción fotográfica o de dibujo de los mismos.

Artículo 33. En las ventas de los edificios declarados Monumentos Nacionales el Estado se reservará el derecho de tanteo, derecho que podrá transmitir a los Municipios. La Comisión deberá procurar que el Organó Ejecutivo tome las medidas pertinentes a fin de hacer posible el cumplimiento de este derecho.

CAPITULO IV

Del Inventario del Patrimonio Artístico e Histórico Nacional y de los Catálogos de Monumentos

Artículo 34. Compete a la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos la ejecución de Catálogos de Monumentos Históricos, de Yacimientos Arqueológicos, de Paleontológicos y de lugares de interés por la belleza de su paisaje o la singularidad de su flora o de su fauna.

Artículo 35. El conjunto de estos Catálogos constituye el Inventario del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional. La Comisión estudiará el modelo de fichero que debe hacer para los monumentos, yacimientos arqueológicos, paleontológicos, etc., etc., fichas que deberían ir acompañadas de fotografías, dibujos, planos, documentación, bibliografía, etc., en la medida que ello sea posible, referente a los objetos muebles e inmuebles inventariados.

Artículo 36. En el plazo de un año, contado a partir de la constitución de las delegaciones provinciales, éstas procederán a remitir a la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos una relación escrita de los monumentos, yacimientos arqueológicos, conjuntos urbanos, lugares histórico o de interés paisajístico o natural que existan en las Provincias y que, a juicio de la Delegación, deban ser objeto de estudio e inclusión en el Inventario del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional. Igual información se solicitará de los Alcaldes de las cabeceras Municipales. El Presidente y el Secretario quedan encargados del cumplimiento de esta obligación, así como de pasar las comunicaciones recibidas a las Secciones a que correspondan.

Artículo 37. La Comisión Nacional girará visitas de inspección a los lugares que hayan de ser incluidos en el Inventario del Patrimonio Histórico y Artístico Nacional, cuando así lo crea necesario. Los gastos que ocasionen estos viajes serán cargados al Presupuesto de la Comisión. Los miembros de la misma en quienes se delegue la función inspectora deberán ren-

dir un informe escrito a la Comisión, el que se incorporará a la ficha y expediente del monumento o lugar inspeccionado.

Artículo 38. La Comisión, oído el parecer de la Sección 1ª de Inventario y Catálogos, fijará el plan a que habrá de someterse el levantamiento del Inventario, procurándose una prioridad para aquellos monumentos y lugares históricos de mayor relieve e importancia y siguiéndose luego un plan de trabajo por Provincias.

Artículo 39. Finalizado el fichero, la Comisión atenderá a la publicación de un Catálogo de Monumentos y Lugares Históricos y de los Mapas Arqueológicos, Etnográficos, Lingüísticos, de Monumentos y Lugares Históricos y Paisajísticos, con arreglo al plan que propongan las Secciones respectivas.

Artículo 40. La Comisión procurará obtener del Órgano Ejecutivo la autorización pertinente para conocer, inventariar y fotografiar aquellas colecciones de objetos muebles y fondos documentales y bibliográficos de interés histórico que estén en poder de personas naturales y jurídicas, así como para procurar la conservación y catalogación de las mismas.

CAPITULO V

De las Excavaciones de Objetos Arqueológicos y Paleontológicos

Artículo 41. A fin de dar cumplimiento al artículo 83 de la Ley Orgánica de Educación (Nº 47 de 24 de septiembre de 1946), que establece que las instituciones científicas o las personas que ofrezcan garantía de experiencia arqueológica necesitan un permiso escrito del Órgano Ejecutivo para poder efectuar excavaciones en el territorio nacional, la Comisión deberá entender o informar al Ministerio de Educación antes de la expedición del permiso, acerca de la procedencia, improcedencia y competencia de las personas o instituciones que solicitan dicha licencia. Si el permiso se concediere, deberá hacerse constar en él que se otorga a la Comisión la facultad de supervigilar en campo los trabajos de excavación que se autorizan y que las instituciones y personas a quienes se conceden quedan obligadas a rendir informe escrito de los trabajos efectuados y de los objetos hallados a la Comisión Nacional de Arqueología en plazo breve después de su finalización.

Artículo 42. La Comisión Nacional, con la cooperación de sus Delegaciones Provinciales podrá intervenir cerca de las autoridades nacionales, provinciales y locales para suspender las excavaciones que se hicieren fraudulentamente y para que se hagan efectivas las sanciones y multas que establece el Artículo 86 de la mencionada Ley Orgánica (Nº 47 de 1946).

Artículo 43. Las excavaciones que el Estado costee a subvencione se harán conforme el plan que apruebe la Comisión, la cual designará las personas que deben dirigirlas o supervigilarlas. En estos casos deberá también rendirse informe escrito a la Comisión, una vez concluidos los trabajos de campo.

Artículo 44. La Comisión velará por el cumplimiento de la prohibición de exportación y comercio de objetos arqueológicos e históricos que

no hayan sido autorizados por el Organó Ejecutivo. Toda autorización deberá ser concedida previo informe favorable de la Comisión. La Comisión podrá advertir a los funcionarios de las Aduanas Nacionales acerca de la vigilancia que deben tener para impedir la salida fraudulenta del territorio nacional de objetos arqueológicos cuya exportación no haya sido debidamente autorizada por el Ministerio de Educación.

La Comisión podrá recibir, estudiar y trasladar al Organó Ejecutivo las denuncias que a ella lleguen de cualquier del país y cualquiera que sea la persona o institución que promueva la acción conducente a impedir la exportación y comercio ilícito de objetos arqueológicos.

Artículo 45. La Comisión puede proponer le creación de Museos Públicos, regionales, provinciales o locales; cooperar en la organización y mejora de los existentes y tomar las medidas necesarias para su conservación, organización y debida catalogación.

Artículo 46. Todo cambio, traslado o remoción de objetos arqueológicos e históricos, tanto dentro del territorio nacional como cuando se trate de envíos temporales al extranjero, deberá ser conocido y llevar informe previo favorable a la Comisión.

Artículo 47. La Comisión Nacional de Arqueología, por conducto de su Presidente y Secretario, acometerá una campaña de seria publicidad de las principales disposiciones contenidas en este Reglamento a fin de interesar a las instituciones y personas en la vigilancia, descubrimiento y cuidado de los objetos inmuebles y muebles que constituyen el Patrimonio Histórico y Artístico.

I. Transitorio. Una vez que el presente Proyecto de Reglamento de la Comisión Nacional de Arqueología y Monumentos Históricos sea aprobado por el pleno de la Comisión, se dará traslado del mismo al Ministerio de Educación para que se someta a la aprobación del Organó Ejecutivo y a su publicación como Decreto, hasta tanto se prepara una Ley básica sobre Patrimonio Histórico y Artístico Nacional.

II. Transitorio. Aprobado el Reglamento, la Comisión procederá a constituirse definitivamente, a elegir su Comité Ejecutivo (Presidente, Secretario y Tesorero) por un período de tres años y a designar los Miembros que quedan adscritos a las distintas Secciones por el mismo período.

III. Transitorio. El Comité Ejecutivo, una vez instalado, procurará del Ministerio de Educación lugar apropiado para Oficina de la Comisión y atenderá a las necesidades más urgentes para su instalación.

ULTIMAS DISPOSICIONES

1953. La Ley 42 de 1953 declara Monumento Nacional al sitio donde nació el Dr. Belisario Porras, en la ciudad de Las Tablas.
1954. La Ley 32 de este año declara Monumento Nacional a la Iglesia de Santa Librada, de Las Tablas.
1956. Decreto Número 672, de 26 de Noviembre de 1956, (Ministerio de Educación), declara Monumento Nacional a la Iglesia de La Merced, de la ciudad de Panamá.

EL CUBILETERO

POR GIL BLAS TEJEIRA
(Panameño)

La historia de Panamá correspondiente a los ochenta y dos años de vida departamental como parte integrante de Colombia, está llena de secuestros de presidentes, torceduras de procesos electorales y de otros actos similares que distinguen a una comunidad carente de solidez cívica.

Es bien sabido que la llamada "Guerra de los Mil Días" fue consecuencia de la rebeldía de los liberales ante la impotencia a que los tenía reducidos la maquinaria electoral creada por los conservadores. Revoluciones anteriores hubo provocadas indistintamente por unos y otros contra situaciones iguales creadas por el partido en el poder.

Los panameños que hicieron vida ciudadana inmediatamente después de la secesión de Colombia no lograron, por virtud del nuevo orden jurídico, sustraerse a los vicios electorales que se habían practicado a lo largo de nuestra vida colombiana.

No pocos vieron en el artículo de la Constitución de 1904 conexo a una de las cláusulas del Tratado Hay-Bunau-Varilla, autoritativo de la intervención norteamericana en nuestros debates políticos, el justo remedio contra los fraudes electorales. Pensaron los optimistas que si celebrábamos nuestras elecciones bajo la supervigilancia amistosa de los Estados Unidos, los agentes interventores de esta nación, limpios de pasiones partidaristas, lograrían la realización de plebiscitos escrupulosos y puros.

En esto de las intervenciones quedó probado una vez más que la lógica es la forma más inteligente de equivocarse. Porque la supervigilancia norteamericana no produjo los dividendos de pureza electoral que se esperaban.

Por un lado, los interventores desconocían totalmente la psicología de nuestro pueblo y aun su mismo idioma. Igualmente ignoraban nuestras disposiciones electorales forjadas o fraguadas por los usufructuarios del poder para lograr continuidad en sus sucesores.

Lo que se había aprendido en los años departamentales se aplicó generosamente en la recién nacida república.

Panamá tuvo elecciones por primera vez en 1906, con el fin de elegir diputados a la Asamblea Nacional. El doctor Manuel Amador Guerrero, presidente a la sazón, había sido elegido por la Convención que dictó nuestro primer estatuto. Todavía los conservadores y los liberales panameños vivían la luna de miel que se inició con la Independencia, aunque ya asomaban los primeros desafectos. Aquellas elecciones de 1906

no tuvieron suficiente importancia como para dividir profundamente la familia istmeña.

En 1908 la República fue por primera vez a elecciones presidenciales. La inclinación del Presidente Amador Guerrero por la candidatura de don Ricardo Arias era manifiesta. Los seguidores de don José Domingo de Obaldía, candidato de la Oposición a quien apoyaban los liberales no obstante su filiación conservadora, vieron en la intervención norteamericana la mejor garantía contra los probables atropellos del Gobierno.

Tenemos un recuerdo borroso de que vimos entonces llegar a nuestro pueblo un grupo de norteamericanos. Eran los interventores. No hablaban español, más se mostraban afables con todo el mundo. Muchos años más tarde supimos por un obaldista que representó los intereses de su partido en Coclé, que a él no le fue difícil ganar, mediante una halagadora remuneración, la parcialidad de aquellos señores para su causa.

No cabe duda de que de los candidatos de entonces el señor de Obaldía era el más popular. Quizás de no haber habido intervención el resultado habría sido el mismo: el triunfo del candidato de los liberales. Pero es honrado señalar el hecho de que la presencia de los norteamericanos no impidió que hubiese trampa. La primera experiencia intervencionista en Panamá fue, pues, negativa.

En 1912 se produjo una nueva intervención norteamericana. Eran candidatos a la presidencia el doctor Belisario Porras, héroe legendario de la Revolución de los Mil Días, y don Pedro A. Díaz, caballero honorable que contaba con el apoyo oficial que desde la presidencia le deparaba el doctor Pablo Arosemena.

De lo que vimos entonces en nuestro pueblo para las elecciones guardamos un recuerdo bastante preciso. Los interventores gringos no lograban distinguir claramente las caras de nuestros campesinos, quienes se dieron gusto votando varias veces, gracias al sistema de listas que en ese entonces se usaba.

Por otro lado, se les negó el voto a los que no contaban con mayoría en las mesas electorales. La Oposición dominaba los jurados.

Personas honorables y harto conocidas en el pueblo eran rechazadas sin que se les permitiera votar, so pretexto de que ya lo habían hecho o de que no llevaban los nombres que aparecían en las listas.

Nada de aquello era necesario pues la candidatura del doctor Porras era de una popularidad arrolladora. Pero ¿cómo evitar la práctica de un vicio?

El respeto a la pureza de sufragio era un mito, sólo respetado por los bobos.

En 1916 no hubo intervención. El doctor Belisario Porras, benefi-

ciario máximo de la anterior, se opuso rotundamente a traerla como presidente. Y fue así como en las elecciones de ese año resultó triunfante el doctor Ramón M. Valdés, no obstante haber sido don Rodolfo Chiari, según los observadores imparciales, el candidato de mayor popularidad.

De todos modos, aquel fue el primer golpe al intervencionismo, ya a la sazón caído en descrédito.

Al morir el doctor Valdés en mitad de su período presidencial, asumió la presidencia el doctor Ciro L. Urriola. Su célebre Decreto 80 provocó la intervención de fuerzas norteamericanas en Panamá. Bajo la supervigilancia gringa se celebraron las elecciones de 1918, que tenían la muy señalada importancia de escoger los diputados a la Asamblea que a su vez determinaría qué ciudadano, en su carácter de designado, había de reemplazar al doctor Urriola, cuyo término estaba al fenecer.

Vimos entonces más de cerca la intervención norteamericana en función. Hasta amistamos con algunas de las unidales que fueron a nuestro pueblo. Eran hombres del Ejército de los Estados Unidos limpios de toda malicia, desconocedores del país y sus leyes, a quienes manejaban fácilmente los que tenían el privilegio de hablar inglés.

Las actas y los votos pasaron a Balboa Heights, de donde resultó una asamblea favorable al doctor Porras, no obstante que la oposición había evidenciado ser más fuerte en las urnas.

Fue aquella la última intervención norteamericana en nuestros debates electorales.

Los políticos panameños habían abogado hasta entonces indistintamente en pro o en contra de la supervigilancia gringa, según estuvieran en la oposición o en el gobierno. Pero la gente nueva comenzó a sentir aquellas intromisiones periódicas de los norteamericanos en nuestros asuntos internos, como un ultraje a la dignidad nacional.

Justo es decir en honor de los estadounidenses que cuando por primera vez fueron panameños a Washington en demanda de intervención, ante el primero de los Roosevelts, éste tuvo la honradez de decirles que la intromisión norteamericana en nuestras elecciones era el mayor peligro para la integridad de la República.

Todo esto decimos aquí para dejar sentado que las intervenciones nunca impidieron en Panamá la práctica de las trampas electorales y que ante los ojos de los interventores se violó más de una vez la voluntad de los votantes.

En 1920 no hubo intervención. Se celebraron unas elecciones sin interés. Se sabía que el Gobierno tenía en sus manos todos los recursos para imponer la candidatura del doctor Porras. El país parecía haber perdido el entusiasmo por las farsas electorales, en las que tan sólo se em-

peñaban los usufructuarios de los regímenes que se sucedían sin discusión.

No recordamos si fue ese año o poco después cuando se establecieron las cédulas, únicamente para los efectos electorales. Sabemos, sí, que en las primeras elecciones en que tomamos parte como ciudadanos, las de 1924, se usaba ese instrumento en el que los ingenuos pusieron esperanzas. Se le dio voto al indio de San Blas, a quien también se le proporcionó cédula.

Bien dice el adagio: "El que hace la ley, hace la trampa". Las cédulas, antes que garantizar pureza en el sufragio, sirvieron para instrumento de burla. Las autoridades, los caciques y todo el que pudo, se dedicaron a acumularlas. Ya los participantes en las farsas plebiscitarias no decían: "Puedo llevar a las urnas quinientos votos", sino "tengo en mi poder quinientas cédulas".

Bajo el imperio del nuevo instrumento se celebraron las elecciones de 1924. Eran candidatos a la presidencia de la República don Rodolfo Chiari y el general Manuel Quintero V. Chiari tenía el apoyo del presidente Porras, el compadre con quien se había reconciliado después del distanciamiento de 1916. El general Quintero era el portaestandarte de la Oposición.

Nuestra experiencia personal en un pueblecito del Lago de Catún fue decepcionante para nuestra formación cívica. Milatábamos con las huestes de don Rodolfo Chiari, como una consecuencia de nuestra amistad con el doctor Juan Demóstenes Arosemena, gobernador de Colón entonces. Es evidente que don Rodolfo hubiera ganado aún en elecciones limpias, pero no las hubo, ya porque el hábito del fraude no puede desarraigarse de la noche a la mañana, ya porque la circunstancia de que se celebraban también elecciones diputadiles agregó un nuevo factor de interés corruptor al debate.

En 1928 el candidato de oposición se retiró de la palestra, abortadas las gestiones intervencionistas y ante una maquinaria oficial y electoral aplastante. Don Florencio Harmodio Arosemena, candidato del Gobierno, corrió solo. La pugna se formó entre los diputados, quienes recurrieron a todos los cubileteos para asirse a una credencial.

La corrupción política que creemos haber dejado descrita trajo como consecuencia el divorcio absoluto entre las masas y los dirigentes. Hubo regímenes de camarilla, no gobiernos populares. En esa falta de contacto entre los gobernantes y el pueblo hay que ubicar la impopularidad en que cayó el gobierno que debió cubrir el período de 1928 a 1932. El golpe del 2 de enero de 1931 fue bienvenido por una impresionante mayoría de panameños.

El doctor Ricardo J. Alfaro dirigió el debate electoral de 1932 con toda la escrupulosidad que le fue dable. Nadie podría poner en duda sinceramente su cívica intención. Sin embargo, no contó con los colaboradores precisos para conseguir un máximo de pureza, por lo que hubo de recurrir al expediente de repartir la burocracia entre panchistas y harmodistas, a fin de establecer cierto equilibrio.

Así fue posible que un harmodista se sintiera plenamente seguro y dominante en la provincia de Coclé, donde el gobernador era afecto a la candidatura del doctor Harmodio Arias, y fuera vejado en Veraguas, gobernada por un partidario de don Francisco Arias Paredes. Podría invertirse lo dicho y quedar dentro de la verdad.

Ha de reconocerse, sin embargo, que en 1932 triunfó el más popular. Don Pancho, caballero siempre, reconoció con una carta de felicitación el triunfo de su adversario.

El precedente dado por el doctor Alfaro no tuvo continuidad inmediata. De entonces a acá, el único proceso electoral limpio fue el de 1945, cuando se escogieron los Constituyentes, bajo la presidencia de don Ricardo Adolfo de la Guardia.

En esta emulsión de trampas y subterfugios que han sido casi todos nuestros procesos electorales, ha crecido y medrado el cubiletero. Con o sin neutralidad del Gobierno, él ha encontrado siempre oportunidad de lucir sus habilidades. A veces desde la presidencia, otras desde el Gran Jurado Electoral, ya dentro de los provinciales y distritoriales y aun como sencillo "consultor" oficioso, el cubiletero ha sido el individuo más interesante en nuestras luchas políticas.

Si con poder, él intimida al votante, amenaza al candidato, soborna al jurado y todo lo burla para beneficio suyo y de los que le son adictos. Si alejado del mando, como simple agente de un jefe, llena de votos las urnas aunque no haya votantes, prepara *mesas brujas*, altera las actas, sustrae papeletas, cambia votos y hasta compra contrarios. Las urnas mejor cerradas, los sobres más lacrados, se abren al conjuro del tramposo con la precisión del Césamo miliunanochesco.

Es el *cubiletero* el que sabe el momento preciso para destruir o botar las papeletas del contrario sin dejar rastro. Invulnerable al bien, con el mayor desenfado hace pactos con el adversario para traicionarlo cuando así conviene a sus intereses. Y si el lesionado protesta, no faltará quien le eche en cara su ingenuidad como un delito.

Para el *cubiletero* es un axioma indiscutible que en política no hay moral. Y es sin duda este principio, que hemos oído exponer aun a jóvenes con pretensiones de idealistas, lo que ha hecho del cubiletero un personaje importante en la vida nacional, a quien hay que ganar para

la causa, si es que se quiere ir a algún lado, y a quien se debe pagar con largueza y llevar a buenos puestos, pues el que se queda únicamente con los ingenuos y honrados no tiene esperanza de medro.

Es presumible que a estas alturas el *cubiletero* no tenga lisonjero porvenir. Ello depende de la capacidad del actual Gobierno para arrancar de sus manos los destinos de la Patria y ponerlos en las del pueblo.

Y hablamos de *capacidad* porque tenemos fe en la buena voluntad. Mas nos tememos que el *cubiletero* se escape de las mallas de la Ley como ya ha venido haciéndolo y siga omnipresente y omnipotente, imprimiéndole a nuestros procesos políticos su deforme fisonomía.

MINISTRA PANAMEÑA VISITA LA SEDE DE LAS NACIONES UNIDAS



NACIONES UNIDAS, N. Y., 19 de febrero de 1954.—Doña Cecilia Pinel de Remón, Ministra de Trabajo, Previsión Social y Salud Pública de la República de Panamá hizo hoy una visita a la sede de las Naciones Unidas en Nueva York y aprovechó la oportunidad para contribuir con diez mil dólares a los fondos de la UNICEF, a nombre del Gobierno de su país.

Se la ve aquí en el estudio de Radio de las Naciones Unidas en una entrevista con Luis C. Sánchez, (de espaldas), miembro del Departamento de Información Pública. Los demás son: (de izquierda a derecha), señor Henry Kourany, panameño que se halla pasando un año como interno en las Naciones Unidas, señor Ernesto de la Ossa, suplente de delegado, y señor doctor Jorge Illueca, de la Delegación de Panamá a la Asamblea General.

El Polizón Núñez de Balboa

Por MARIANO SOTO

(Panameño)

En la cubierta del barco que comanda el Bachiller Martín Fernández de Enciso, en viaje de San Sebastián hacia el continente, los marineros forman una algarabía; sus gritos y risotadas obligan la presencia del leguleyo en el puesto de mando. Motiva el escándalo la apertura de un barril del que emerge un hombre alto, fornido, de barba rubia, con cota de malla y larga espada de combate; y su perro, un can de ojos vidriosos que salta y ladra ante su amo con indescriptible regocijo. Enciso monta en cólera ante la burla de que es objeto. Piensa arrojar al intruso polizón por la borda, pero éste se ofrece como un soldado más para la lucha que se prevee y es finalmente perdonado. Se llama Vasco Núñez de Balboa y la historia tendrá mucho que decir de sus hazañas.

La expedición encuentra los restos de la de Alonso de Ojeda al acercarse a Cochibocoa (hoy Cartagena). Treinta náufragos capitaneados por Francisco Pizarro es todo lo que queda de las tropas expedicionarias. Es horrendo el relato de lo acontecido, lo que no altera, sin embargo, la resolución de Enciso de regresar a San Sebastián. Enfilan hacia ésta sus naves y la fatalidad tuerce, implacable, los deseos del Bachiller. Dos barcos se destrozan en los bancos rocosos y arde el poblado al aproximarse los expedicionarios. Se repite el desastre de Ojeda en mayores proporciones y solo ante la alternativa de perecer todos, o salvarse, se impone la opinión de Balboa de dirigirse al Darién; y allí se desembarca, cerca del Atrato, donde el cacique Cemaco los recibe con flechas y piedras para huir luego, diezmada la indiada por los arcabuces y los perros de presa de los españoles.

Hay disensiones, intrigas, rencores ocultos entre los aventureros. Balboa forma un gobierno municipal que opaca el mando del ambicioso Enciso. Se disputan los puestos y entre todos hay brotes de desconfianza y de traición. Hay un cambio de mandos y de cargos. Nicuesa es llamado a Santa María y luego se le apresa y se le envía a la muerte; a Enciso se le regresa a España. Balboa, jefe único, va a invadir ahora las tierras de Careta. Primero lo visita fraternalmente; luego, cobarde y traicioneramente, lo asalta, le roba y lo aprisiona con sus familiares. Su hija,

Anayansi, emerge en la vida del extremeño. Sus leyendas y fábulas convencen a Balboa de la unión con Careta para invadir ambos los dominios de Ponca y de Comagre, quien los recibe amistosamente con sus guerreros y mujeres. Es aquí donde Panquiaco, hijo del cacique, revela a Balboa la existencia de una inmensa laguna al lado opuesto de la colonia: el Mar del Sur!

Un día cualquiera Anayansi informa a Balboa de la conspiración de Cernaco, Abibeiba, Abenameche y Dabaibe. Balboa los ataca sorpresivamente y los destruye, quedando pacificada la comarca. Empieza entonces su marcha hacia el océano a través de la selva impenetrable, donde los soldados se sumergen en pantanos, donde mueren mordidos por los reptiles, picados por insectos, abrasados por la fiebre, desgarradas sus carnes por la vegetación abigarrada que tiene que ser destruída con el hacha y con la espada. Y así se avanza, se avanza siempre hasta la noche que se convierte en tormento para los expedicionarios. Pero aún no se llega. Hay que vencer a la indiada de Torecha que les sale al encuentro para impedirles el paso, a pocas leguas de distancia de la montaña desde la cual podía divisarse el mar. Balboa sigue avanzando y luchando y el 25 de septiembre, antes de que el sol brille en el nadir, llega hasta la cresta soñada. Desde este punto admira un espectáculo grandioso. Allí está el mar. El mar cuya búsqueda ha costado tantas vidas, tantos sufrimientos, el mar cuyo descubrimiento había de ser su gloria y había de preparar su suerte. El extremeño baja de la cumbre hasta la playa cuyas arenas las olas van mojando perezosamente. Entra a ellas hasta la rodilla y con el pendón español en una mano y la espada en la otra, toma posesión del Mar del Sur en nombre de su soberano Fernando V.

Realizada esta hazaña Balboa regresa al Darién luego de intentar el descubrimiento de varias islas donde, según el relato de los Caciques Chiales y Tumaco, había abundancia de perlas. Con cincuenta y seis hombres, resto de los ciento noventa que salieron con él en busca del océano, toma un camino distinto, avocándose a nuevos peligros y vicisitudes, a más fuertes emociones. Pero a Balboa lo acompaña la suerte. El indio Teoachan le proporciona guías, cargadores, alimentos, y le regala oro y muchas perlas. Los aborígenes aprecian los rasgos nobles del conquistador: sin embargo, saben odiarlo cuando se torne cruel, injusto e inhumano. Castiga la altivez de Pacra haciéndolo despedaar de sus mastines para obtener la sumisión de otros caciques y el logro del oro ambicionado. La marcha continúa a pesar de las tormentas que en la selva hacen estragos entre indios y españoles. No obstante tan desventajosa lucha contra los elementos, los reptiles y las fieras, las enfermedades, el cansancio que cobija sus víctimas, Balboa llega a Santa María la Antigua en enero de 1514,

cinco meses después de haber emprendido su regreso al hogar.

A Balboa lo espera una noticia que no deja de preocuparlo: Pedro Arias Dávila ha sido nombrado por el Rey Fernando V Gobernador de Tierra Firme, y está al desembarcar con numerosos barcos y soldados. Y así sucede. Pedro Arias llega a la colonia con el Bachiller Enciso, con Colmenares y otros enemigos o malquerientes de Balboa y mas tarde conquistadores ellos de numerosos lugares del Nuevo Mundo. Pedro Arias, así como el Bachiller Enciso, traen poderes discrecionales que minan día a día el prestigio y autoridad del extremeño, que queda a merced de sus enemigos. La envidia del Gobernador y Capitán General se manifiesta en un acto infame y arbitrario: ordena el arresto de Balboa y lo procesa por mil supuestos delitos. Influencias extrañas, insinceras, logran libertarlo, pero despojado de toda autoridad.

Las expediciones que envía Pedro Arias en busca de oro obtienen poco del precioso metal; logran, en cambio, la matanza de indios, el tormento de sus caciques, el incendio de sus chozas, la desolación y la ruina en todas las comarcas. El metal robado a los aborígenes, las ansias de riqueza en los aventureros ---objeto primordial de la conquista--- no justificaban esas crueldades. En otras tierras, más ricas y prósperas, habían de cometerse más crímenes para acrecentar el tesoro empobrecido del monarca.

Balboa recibe al fin el nombramiento de Adelantado del Mar del Sur y Gobernador de las provincias de Panamá y Coiba, título merecido y ambicionado por el conquistador. Llega tarde esta muestra de reconocimiento a sus hazañas, tarde porque ya su enemigo ante el fracaso de expediciones contra las tribus de Pocosora que destruyere Santa Cruz masacrando a todos sus defensores, y contra París, que arrebató a Badajóz el tesoro robado, luego de exterminar a los intrusos, redoblan contra él odios y conspiraciones. El debe cargar con los desastres de unas expediciones que no dirigió ni prohijó... No quiere Pedro Arias despertar sospechas en el Adelantado y con tal propósito le ofrece la mano de su hija María. Mas tarde, Andrés Garabito, apasionado adorador de Anayansi, trata de hacerla suya por la fuerza en ausencia de Balboa, lo que obliga a este a ahofetear al "amigo" a su regreso. Pero el infame no olvida el incidente. Mientras Balboa está en Acla en trabajos expedicionarios, Garabito escribe al Gobernador anunciándole los planes subversivos del Adelantado, que intenta derrocarlo y hacerse jefe único de las colonias. Pedrarias sufre un acceso de cólera que conviene disimular. Sin embargo, jura y estudia su venganza.

Balboa se encuentra en Tortugas cuando recibe carta de Pedrarias que lo obliga a regresar a Acla. Sabe a lo que va y no teme. Al llegar a la

playa, su amigo y compañero, Francisco Pizarro, lo detiene, lo carga de cadenas y lo encierra. Balboa no quiere aprovechar la ocasión de fugarse y ahora su fuga será eterna. Va a enfrentarse a un proceso de mentiras, de infamias, de venganzas que termina con su condena a muerte en unión de sus fieles compañeros. Pizarro, ya amigo de Pedrarias, lo conduce a una plazoleta casi bordeada por chozas pajizas y erectos cocoteros. Es el lugar escogido para la ejecución. Balboa, amarrados los brazos a la espalda, se arrodilla y con estoicismo y serenidad coloca la cabeza sobre el tronco del árbol. El verdugo levanta el hacha que cae con innecesaria fuerza. Frente a los que presencian la escena, torvos, silenciosos, y ante los ojos de Anayansi desorbitados por el terror, cae a tierra la cabeza del Adelantado.

Motivos de Lotería.

CASAMIENTO OBLIGADO

Por GUSTAVO SEGURA (*colombiano*)

En la Zona del Canal contrajeron matrimonio la señorita Mara Rosa N. y el caballero norteamericano Pascual X. Y días después ocurrió lo que se cuenta en seguida.

*La tentadora y bella María Rosa,
en la lujosa reunión social,
le dijo a sus amigas, muy graciosa:
"Yo me casé, obligada, con Pascual".*

*Obligada?. Imposible, María Rosa!
(Qué escándalo en la Zona del Canal!).
Pero, explícanos bien como es la cosa,
porque ese asunto nos parece mal.*

*Sí. —Dijo María Rosa, sonreída—.
Yo me casé obligada, que esta vida
es un diario mensaje de ironía;*

*yo no quería casarme tan ligero,
pero ese gringo flaco y majadero
un día se ganó la Lotería!!!*

JUAN VIDAL, EDITOR

EXPLORACIONES A LOS ISTMOS DE PANAMÁ Y DE DARIEN

EN 1876, 1877 Y 1878

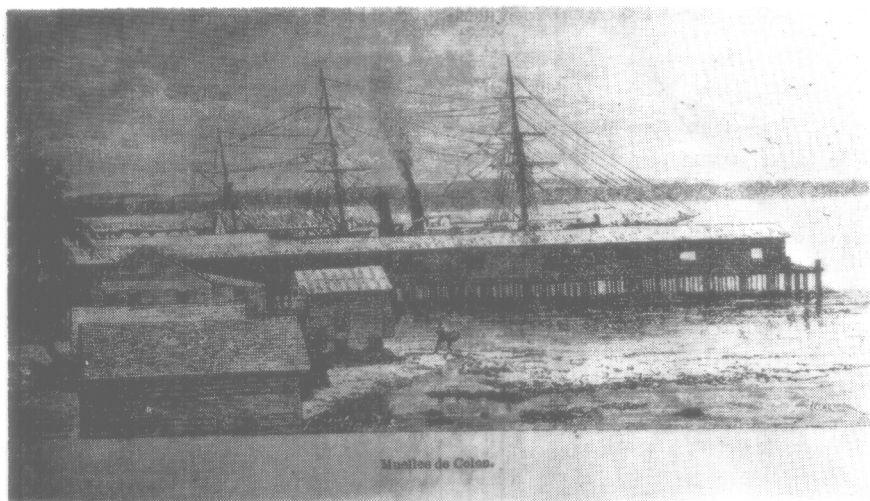
POR M. A. RECLUS

Oficial de la marina francesa

ADMINISTRACION

CALLE DE BORDADORES, 3, MADRID

1881



Exploraciones a los Istmos de Panamá y de Darién

1876 - 1877 - 1878

Por M. A. RECLUS

Oficial de la marina francesa.

I

El istmo americano.—El Congreso internacional de Ciencias geográficas de París en 1875.—M. L. N. B. Wyse y sus compañeros.—Los que no volverán: Olivier Bixio y Guido Musso.

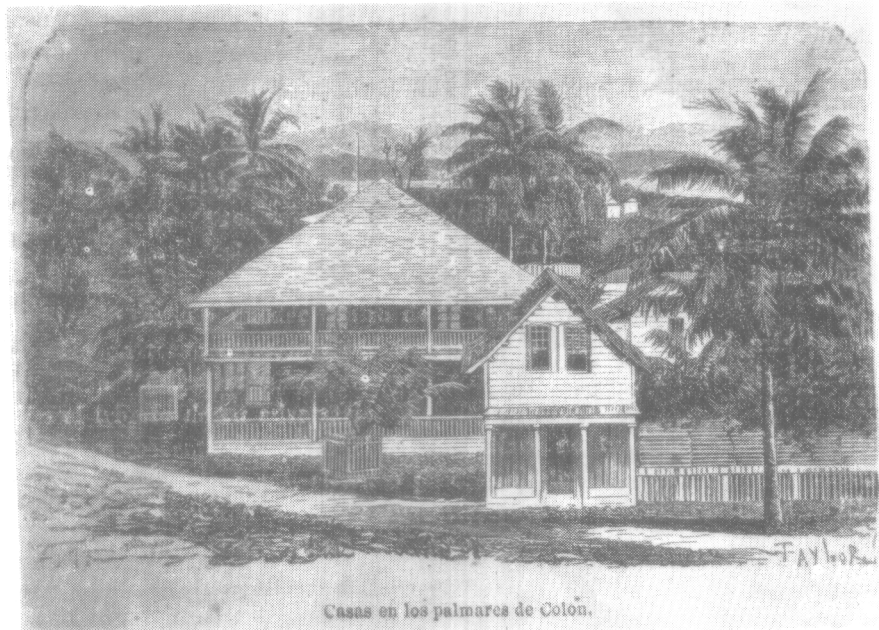
El considerable desenvolvimiento del mayor número de las comarcas de la América que bañan las aguas del grande Océano Pacífico; la tan deseada apertura, que tras tantas gestiones se consiguiera, de los puertos de la China y del Japón al comercio del mundo, y el rápido desarrollo de las fuentes de riqueza de la Australia, hacía ya años estaban exigiendo la apertura de un canal marítimo que pusiera en comunicación el Océano Atlántico con el Pacífico, destruyendo la estrecha barrera que en la América Central los separa. Mucho tiempo hacía ya que de la necesidad de

esta importante obra nadie dudaba; pero distintos proyectos, que sucesivamente se habían ido presentando, adolecían de defectos, los cuales dieron lugar a que uno tras otro fueran desechados, porque ninguno daba al comercio del mundo un paso ancho y suficiente, cual lo necesita, un Bósforo libre, extenso y de gran fondo, en el que los buques de más alto bordo pudieran aventurarse a cualquier hora, sin riesgo a las altas y bajas de la marea, y en el que no fueran de temer interrupciones, ni detenciones por cualquier causa. Todos los proyectos presentados tenían por objetivo el canal de presa, que era en lo que hasta entonces se había pensado; pero es claro y manifiesto que no podía emprenderse la construcción de un canal de esta naturaleza, pues a todos se alcanzan los gravísimos inconvenientes que desde luego presentan y que universalmente están reconocidos, sino después de haberse convencido perfectamente de que era imposible la apertura de un canal a nivel, que son los únicos que pueden satisfacer las necesidades que lleva al comercio a emprender obras de tanta cuantía.

De toda la considerable superficie que en la América Central forma el istmo, en el año 1875 sólo quedaba una sola región que no hubiera sido estudiada completamente a conciencia por la expedición americana, organizada con este objeto bajo la dirección del comandante Selfridge, y ésta era el Darién meridional. Por distintas referencias, unas dignas de más crédito y otras de menos, y más que por nada por la exploración del extenso valle del Paya, que en 1866 hiciera M. de Lacharme, podía llegarse a creer en aquel punto una brusca interrupción de la cordillera. Por esta brecha pensábase que sería de gran facilidad, y relativamente mucho menos costoso, abrir un canal que llegara a tocar con uno de sus extremos a la magnífica bahía de Urabá, y por el otro con el espléndido fondeadero de San Miguel, utilizando la poderosa corriente del gran río Atrato y el del hermoso río Tuyra.

Por lo demás, todos los que habían hecho investigaciones anteriores a las de M. L. N. B. Wyse, buscando un mejor punto para facilitar el tan deseado paso, juzgaban, sin que se sepa qué causa para ello tenían, que un corte practicado a nivel no era factible, y, por tanto, todos los trabajos técnicos que habían realizado tenían por único fin la apertura de un canal de presas.

La carencia absoluta de estudios de proyectos de canal a nivel, y los insuficientes datos contenidos en las referencias sobre la elevación del cuello de Paya, cuya altura, según M. de Lacharme, era de cincuenta y ocho metros sobre el Pacífico, hacían esperar que sin grandes esfuerzos podría



conseguirse un canal sin presas, cosa muy deseada y que se echaba de menos en todos los concienzudos trabajos de la comisión americana, y este vacío urgía cada vez más llenarlo, por los grandes intereses que así lo requerían.

M. Wyse estudiaba la cuestión, hacía mucho tiempo que, soñando en la apertura de un canal interoceánico, ocho años antes, había llevado a cabo serias y detenidas exploraciones sobre el río Bayano, hasta bastante más allá de la aldea de Pirrea, enclavada en el territorio de los indios salvajes; esto es, hasta un punto en donde antes que él ningún blanco se había atrevido a llegar, tanto por haber retrocedido ante los grandes obstáculos con que habían tropezado, por las enfermedades que son allí tan frecuentes y que les habían hecho volver atrás, como por el natural feroz y sanguinario de los habitantes de aquellas regiones.

El Congreso Internacional de Ciencias Geográficas que se reuniera en París el año 1875 presentaba una ocasión favorable, y todo el interés de los hombres ilustrados que lo componían fijóse en la cuestión del istmo americano, discutiéndose muy detenidamente la elección del punto que más convenía para la apertura del paso. Nombróse un jurado, bajo la presidencia de M. de Lesseps, el famoso creador del istmo de Suez, al que se

le dio el encargo de indicar el mejor y más conveniente trazado, así como también de presentar los proyectos de presupuestos.

Muchos hombres, que participaban de la opinión de M. Wyse, se reunieron en comité, pidiendo por mediación de su presidente el general Turr. que se sirvieran ordenar la suspensión de las reuniones del gran jurado hasta después que se hubiera explorado perfectamente la línea Paya-Caquirri; petición que no podía menos de ser favorablemente acogida.

Inmediatamente que se hubo comunicado el asentimiento, fueron emprendidos los trabajos, desplegándose gran actividad en los preparativos que la empresa requería; en menos de un año quedó constituida una sociedad, se reunió el capital que necesario se creía, y se obtuvo una concesión para las obras de los Estados Unidos de Colombia, así como también quedó reunido el suficiente personal de exploradores. Los grandes conocimientos y la experiencia que M. Wyse había adquirido de las regiones que necesariamente había que recorrer, le permitieron reunir, en mucho menos tiempo que otro cualquiera hubiera necesitado, instrumentos, armas, objetos propios y precisos para campamento, víveres y cuantas cosas había de necesitar un número considerable de personas que por espacio de seis meses había de quedar a la ventura en extensas y vírgenes selvas, de las que ninguna referencia tenían, y en las que tal vez a cada paso habrían de encontrar un obstáculo que vencer. Gracias a su reconocido espíritu organizador y a la rapidez de su concepción y de ejecución, apenas si medió un mes entre el día en que el plan fue tomado en consideración y en el que los exploradores manifestaron tenerlo todo preparado y estar dispuestos a partir, a los cuales pude unirme en calidad de voluntario, gracias a la antigua y grande amistad que con el jefe me unía.

Como era muy necesario tenerlo todo en cuenta, la prisa referida reconocía por causa principal lo conveniente que era el que la comisión llegase a Darién a principios de la estación seca, que es la única en que el europeo no aclimatado puede soportar las fatigas, miserias y penalidades que son seguras de una permanencia en la selva o en los pantanos. Con tal rapidez se había hecho todo, que en la comida con que el comité nos obsequiara para darnos el adiós, apenas nos conocíamos unos a otros, pues la mayor parte de los futuros exploradores nos veíamos por primera vez.

Entre todos, ingenieros, oficiales de marina, etc., éramos veinte, bajo el mando de M. Wyse; el cuidado de los trabajos facultativos fue confiado a M. Celler, acreditado ingeniero de puentes y calzadas, y entre los restantes se contaban O. Bixio, G. Musso y el doctor C. Viguier. Los dos prime-



Estatua de Cristóbal Colón.

ros no habían de volver a la patria; murieron víctimas de su entusiasmo por la ciencia.

Olivier Bixio, hijo del secretario del Gobierno provisional de 1848, y sobrino del célebre Nino Bixio, jefe del estado mayor de Garibaldi en la campaña de los Mil, era un hombre notabilísimo, en toda la fuerza de su edad y de su desarrollo; apenas si contaba treinta y cinco años, y ya había realizado tales y tan nobles hechos, que digno era de la admiración de todos. Héroe de las encarnizadas luchas que por su independencia se vio obligada a realizar Italia, había abandonado el servicio con el grado de capitán y el título de oficial de órdenes de Víctor Manuel, para entrar a formar parte de las tropas federales cuando la guerra de secesión, en la que muchas veces logró distinguirse en la caballería del general McClellan. Cuando la invasión alemana, llevado de su amor por la patria, se había enganchado como voluntario, teniendo la desgracia de ser herido y hecho prisionero en uno de los encuentros; apenas cerrada su herida, y cuando aun no era completo su restablecimiento, logró escaparse de Stettin, y volvió a luchar, mandando esta segunda vez un batallón de Guardia móvil. De naturalera recta, franca, leal, su clara inteligencia y su cordialidad lo hacían querer de todos los que tenían la felicidad de conocerlo y tratarlo.

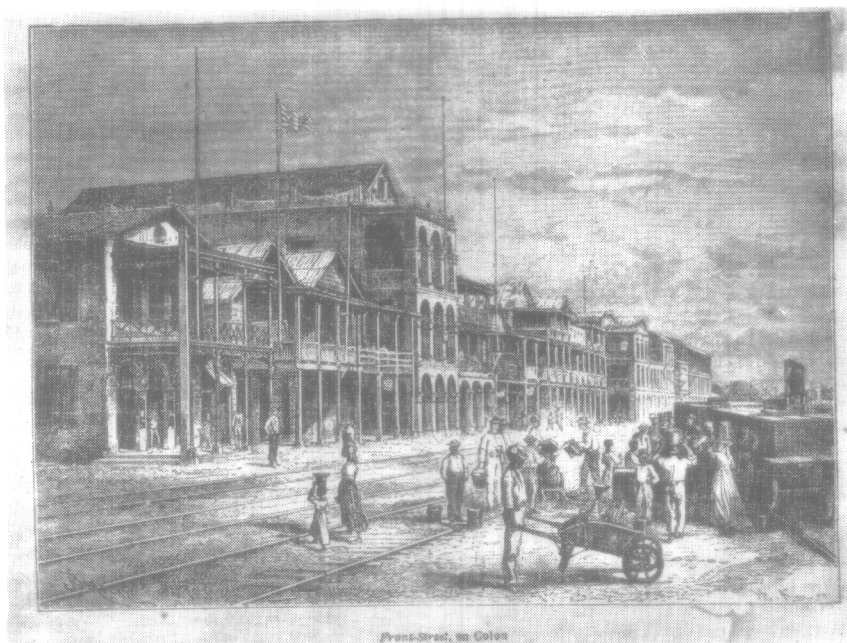
Su compañero y amigo Guido Musso, joven ingeniero italiano, pertenecía a una de las más distinguidas familias de aquella península; desde la primera vez que se le veía, se hacía altamente simpático por su elegancia, su amabilidad, tan exquisita como poco afectada, su servicialidad y la distinción de su fisonomía. Lo mismo que Bixio, la amistad que a M. Wyse le unía, había sido causa de que se le ofreciera como expedicionario voluntario, y también en esta decisión influiría el deseo de adquirir derecho para poder decir que había tomado parte en una obra grandiosa. Deseando ardientemente no perder su juventud sin hacer nada, y siéndole odioso pasar su vida en la ociosidad, quería hacerse útil a toda costa. Pocos hombres llevan el sentimiento del deber a tal punto. ¡Murieron! *Data fata secuti.*

II

El Lafayette.—Guadalupe: volcán de la Mina de Azufre.—La Martinica: Fuerte de Francia.—La Guayra.—Puerto Cabello.—Sabanilla.

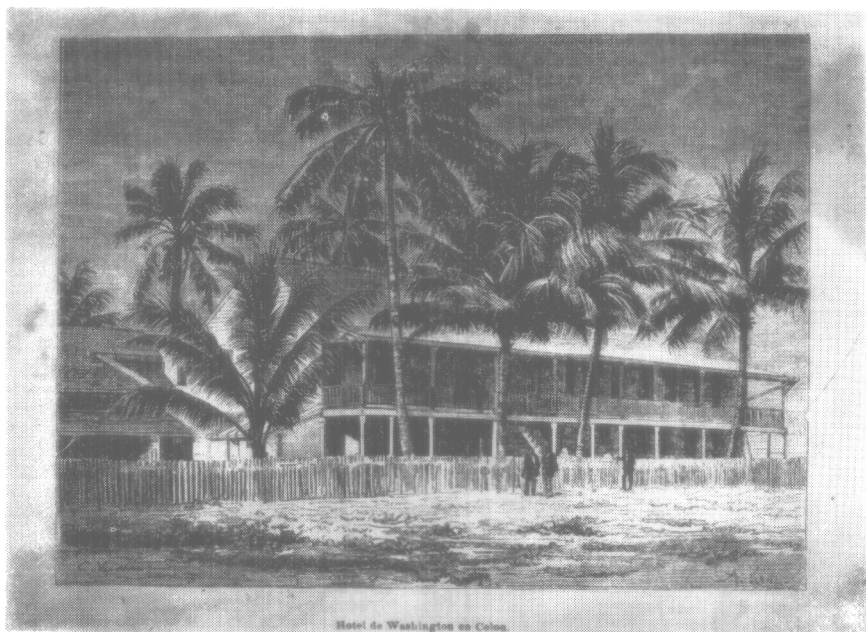
La comisión, animados de los mejores deseos cada uno y todos sus individuos, quedó embarcada en el vapor *Lafayette* el día 7 de Noviembre de 1876, y sin que nada digno de mención hubiera ocurrido, el 21 del mismo mes, una de las dos islas que forman la Guadalupe dejaban ver a nuestra vista sus montañosas masas cubiertas de verdura hasta la cima del volcán de la Mina de Azufre. En aquella extensión, de tinte uniforme y oscuro, las menores variaciones de luz o sombras se advierten claramente, y el relieve se acentúa de una manera sorprendente; así es que, a pesar de su poco considerable altura (mil doscientos ochenta metros) la Mina de Azufre se presenta tan imponente como los más fieros gigantes de los Alpes.

La Guadalupe propiamente dicha es de origen volcánico, y se halla erizada de montañas, en las que de ordinario se experimenta un rigoroso frío casi continuo, sin que en ellas se encuentren más que musgos, lianas



Front Street, in Colon

y helechos. Las corrientes termales abundan en la isla de Guadalupe. Esta isla fue descubierta el 4 de Noviembre de 1493 por Cristóbal Colón, que le dio el nombre que lleva, en memoria de la imagen que se venera en el santuario de Santa María de Guadalupe (Extremadura). En 1635, Oliva, gobernador francés de San Cristóbal, que había tomado posesión de la Martinica, y un caballero llamado Duplessis, enviado por la Compañía de las islas de América para colonizar la Guadalupe, desembarcaron en ella el 28 de Junio con 550 personas, de las que 400 eran trabajadores contratados por cuenta de la Compañía. Bien pronto los colonos europeos fueron diezmados por las enfermedades ocasionadas por un trabajo excesivo, y las privaciones de todo género que tuvieron que experimentar. Después de la muerte de Duplessis, que acaeció a los seis meses de estar en la isla, el gobernador Oliva hizo una encarnizada guerra a los caribes, a los que arrojó, después de cuatro años de incesantes luchas, hacia la parte de la Guadalupe llamada Tierra Grande, y hasta la Dominica. Esto fue el comienzo de aquellas guerras de exterminio que, tras muchas y diversas peripecias, treguas y recrudescencias de hostilidades, vino a concluir en 1660 con un tratado, mediante el cual quedó limitado el dominio de aquella desgraciada raza a Dominica y San Vicente, cuando de ella no quedaban ya más de 6.000 individuos, de los que hoy apenas si en todo el territorio se encuentran algunos representantes. Los que quedaban de los primeros colonos, con más algunos refugiados de San Cristóbal y otros europeos, ávidos de riquezas, que fueran allá buscando aventuras, formaron una población nueva, que desde luego se dedicó a la cultura de los vegetales indispensables para la vida. Después de haber pasado sucesivamente por manos de tres compañías comerciales que se arruinaron desde 1626 a 1642, la Guadalupe fue vendida en 60.000 libras tornesas, y en 6.000 libras de azúcar por año al marqués de Baissac, que la compró el 4 de Septiembre de 1649 a la última compañía, de la que era agente. Desde entonces la agricultura comenzó a hacer rápidos progresos, y algunos años después cincuenta holandeses echados del Brasil se refugiaron en la isla con 1.200 esclavos negros o mulatos, fundando ingenios azucareros, contribuyendo poderosamente a reemplazar la cultura del tabaco por la de la caña de azúcar, que había de ser una de las principales fuentes de riqueza de la isla; pero las exacciones cometidas por los dueños de la isla dieron lugar a continuas revueltas, tras las que hubo un momento en que parecía perdida para siempre; más por indicaciones de Colbert compró Luis XIV, con todas sus dependencias, en el precio de 125.000 libras tornesas. Colbert la confió a la Compañía de las Indias



Hotel de Washington en Colon.

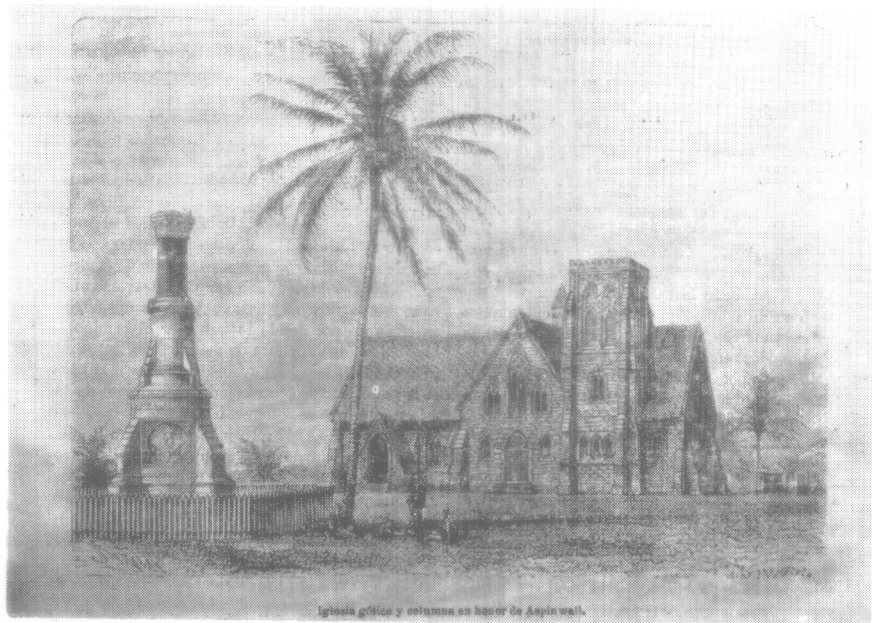
Occidentales, que disuelta en 1674, dio lugar a que la colonia fuera considerada como parte de los dominios franceses, quedando abierta a todos los naturales que quisieran establecerse en ella. Colocada desde entonces bajo la dependencia de la Martinica, la colonia participó muy poco del empeño que la metrópoli manifestaba por sus establecimientos coloniales; las compañías encargadas por privilegios de la introducción de esclavos, mantuvieron a los trabajadores a un alto precio, dando lugar a que las importaciones fueran muy limitadas. Los impuestos, las prohibiciones y la guerra empeoraron aún más este estado de cosas: no obstante, atacada por los ingleses tres veces en 1666, 1691 y 1703, la colonia opuso una tenaz resistencia, y no pudo ser tomada. La influencia del tratado de Utrecht se hizo sentir en la Guadalupe por una concentración de fuerzas sobre las colonias que a los franceses quedaban, y como consecuencia de ello, por un acrecentamiento visible de su prosperidad; este floreciente estado duró unos cuarenta años, al fin de cuyo período la población era de 9.645 blancos y 41.000 esclavos. En 1759 los ingleses volvieron a atacar a Guadalupe, de la que se apoderaron después de una resistencia de tres meses, no siendo restituída a la Francia sino después del tratado de 1763, siendo entonces dotada la colonia de una constitución independien-

te; y aunque de nuevo, en 1769, fue puesta bajo la dependencia de la Martinica, la cesión que se había hecho a los ingleses de la Dominica, que ocupa una situación intermedia entre ambas islas, hizo comprender que tal estado era imposible, y por consecuencia se la declaró independiente de toda tutela en 1755, entrando desde entonces en una era de progreso. Al año siguiente de la Revolución, el importe total de su comercio con la Francia y el extranjero fue de francos 31.865.000, y su población se elevaba a 107.226 almas. Los efectos inevitables de las agitaciones y trastornos que en la metrópoli había, se hicieron sentir inevitablemente en las colonias y habiendo estallado la guerra, los ingleses se apoderaron nuevamente de la isla y de todas sus dependencias en 21 de Abril de 1794. En el mes de Junio siguiente, dos comisarios de la Convención, Chretien y Victor Hughes, con dos fragatas y 1,550 hombres, abordaron a la isla, dando comienzo una lucha en la que tomaron parte gloriosa los negros emancipados por un decreto de la República, y que terminó con la expulsión de los ingleses de la Guadalupe y de las islas adyacentes. Después de la paz de Amiens, el primer Cónsul envió una expedición al mando del general Richcpause, para restablecer la esclavitud; pero los negros defendieron valerosamente su libertad: bajo el mando de jefes mulatos, los negros no se declararon vencidos, sino después de haber hecho correr arroyos de sangre. En 1810, la Guadalupe cayó otra vez en poder de los ingleses, siendo devuelta a la Francia en 1814, por el tratado de París. Cuando los acontecimientos del Gobierno de los Cien Días, los ingleses se apoderaron otra vez de Guadalupe, durando esta posesión desde el 18 de Agosto de 1815 hasta el 25 de Julio de 1816. Desde entonces, la Francia que posee la colonia, ha hecho grandes esfuerzos en pro de la prosperidad del comercio y de la industria, y a pesar de los temblores de tierra, de los huracanes y del cólera, que han hecho grandes estragos, puede decirse que la Guadalupe se halla en un estado floreciente.

A la mañana siguiente, anclamos en el fuerte de Francia, capital de la Martinica, y el *Lafayette*, permaneció estacionado día y medio con objeto de reponer su provisión de carbón, lo cual parovechamos para adquirir algunos conocimientos del país en que desembarcamos primeramente, en nuestra expedición, y gracias a lo que podemos dar algunos detalles.

La Martinica fue descubierta en 1493 por los españoles el día de la fiesta de San Martín, por lo que le dieron este nombre; los caribes que la habitaban llamábanla Madiana. A mediados del año 1635 fue ocupada en nombre de la Francia por Carlos Lyenad, señor de la Oliva, y Juan Duplessis, señor de Ossonville; pero ambos navegantes experimentaron tal

terror viendo la gran cantidad de serpientes e insectos escamosos que encontraron, y del aspecto terrible de los caribes que les disputaban el terreno, que renunciaron al designio que los llevara allí de establecer una colonia. Pedro Belain, señor de Esnambuc, llevó a ella, un mes más tarde, una colonia de 100 hombres, que se estableció definitivamente a seis kilómetros de San Pedro, ciudad que fue construida en 1658. La ciudadela que lleva el nombre de Fuerte de Francia, no fue comenzada hasta el mes de Julio de 1672. Después de la toma de posesión que Esnambuc hiciera, sufrió una serie de permutaciones y ventas, pasando sucesivamente de manos de la Compañía general de las islas de América a las de Duparquet, gobernador general en 1651, de manos de los herederos de éste al gobierno metropolitano en 1664, que hizo de ella cesión a la Compañía de las Indias Occidentales, recientemente creada, siendo, por último, reunida al Estado en 1675, año desde el que todos los franceses, sin distinción, pudieron irse a establecer en ella. Los primeros colonos formaban dos clases; una, los antiguos poseedores del suelo, venidos de Francia por su cuenta, y que se designaban con el nombre de habitantes; la segunda, compuesta de europeos que habían ido a las islas en la esperanza de hacer fortuna y que habían contratado trabajar por tres años, al cabo de los



Iglesia gótica y columna en honor de Aspin wall.

cuales pasarían a ser propietarios de los terrenos que ocupaban, a los cuales se les llamaba contratados. Los negros, introducidos desde los primeros tiempos por la trata, reemplazaron con su trabajo en la esclavitud la cuasi servidumbre. En 1712, la población se elevaba a 72.000 individuos. La Martinica carecía casi por completo de importancia, cuando el tratado de Utrecht, celebrado en 11 de Abril de 1713, quitánlo a la Francia el Canadá, Terra Nova, la Acadia y la bahía de Hudson, dio por resultado el que en ella se fijara más la atención de la metrópoli y que fuera mayor la afluencia de colonos. La buena situación de la Martinica, la seguridad de que se gozaba en ella, dieron lugar a que se convirtiera en el mercado general de las Antillas francesas, y a que en la metrópoli se la conociera con el nombre de la *Perla de las Antillas*. Hoy, habiendo cambiado mucho las cosas, la escasa importancia que aun tiene la debe a un corto número de plantaciones de cañas de azúcar y cafetales. El clima es muy sano, la isla podría con sus medios de producción alimentar a una población diez veces mayor en número, y no obstante esto, cada día decrece el número de sus habitantes: la sangre allí cruzada por el matrimonio celebrado entre individuos de distintas razas, ha dado lugar a una fuerte y vigorosa, de la que llaman la atención las mujeres, por su extraordinaria belleza.

Aquella tierra, por las muchas condiciones que posee, sería deliciosa para morar en ella, si no abundara tanto el *trigonocéfalo*, una de las más venenosas serpientes que pueden ser halladas en toda la superficie del Globo: ella se desliza por todas partes, en los sembrados, en las plantaciones de caña de azúcar, en los alrededores de las casas; con harta frecuencia se atreve a penetrar en ellas, persiguiendo los ratones o las ratas, y muchas veces se la ha encontrado hasta en las camas. La picadura de este reptil es casi siempre de fatales resultados: la ciencia, por mucho que ha trabajado, no ha logrado encontrar una sustancia que neutralice o haga menos peligroso el veneno: y en cuanto a las repugnantes negras con pretensiones de encantadoras o hechiceras, el resultado evidente de sus encantaciones y conjuros, así como también de sus horribles cocimientos de hierbas, es únicamente añadir sufrimientos a un infeliz condenado a morir, pues aun no se cita un solo caso de curación que pueda merecer crédito alguno.

Estos terribles reptiles que, como decimos, constituyen uno de los grandes inconvenientes de aquel rico país, tienen a veces hasta siete pies de largo, no atacan jamás al hombre, y huyen al menor ruido que perciben; pero cuando la desventura quiere que el pie de un desgraciado se pose



Paseo al exterior de Oñim.

sobre un trigonocéfalo repleto por un abundante pasto, se levanta con una sorprendente rapidez y se venga con una picadura mortal. Durante el día permanecen durmiendo en sus nidos, que por regular forman en los huecos de las rocas; por la noche salen al merodeo, y como manifiestan predilección por los terrenos movidos, los caminos y los senderos, casi podemos decir que están cubiertos de ellos. Por mas que se haga, ni empleando las promesas, ni recurriendo a las amenazas, se podrá conseguir que un indígena salga en el espacio que media entre la puesta y la salida del sol; durante la noche puede decirse que las serpientes imperan en absoluto en toda la isla.

El sitio más importante de la capital es la plaza, el paseo de la Sabana. Allí, bajo la sombra de grandes árboles de follaje, oscuro y apretado, disfrútase de la brisa vivificadora del mar, y de un admirable golpe de vista, que alcanza todo el Fuerte de Francia. Algunos de aquellos árboles tienen proporciones sorprendentes. Su tronco llega a veces a cuatro o cinco metros de circunferencia, cuando tienen aun pocos años y son fuertes e iguales, no podrán verse en las selvas vírgenes, donde todo se confunde en un mar de follaje.

El centro de dicha plaza está marcado por un quincona, una de esas

palmeras de Gayena, tan iguales, tan regulares y tan parecidas las unas a las otras, que cualquiera diría habían sido compradas por docenas en casa de algún gran fabricante de objetos de zinc. Estas columnas grises, derechas y completamente cilíndricas, están coronadas por un penacho de hojas finas y sueltas, parecidas a plumas de avestruz.

El Fuerte de Francia está rodeado de colinas abruptas y áridas, en cuyos flancos crece dificultosamente una vegetación raquítica y miserable, teniendo más tallos que frondosidad y más espinas que flores: todo es allí pequeño y falto de la brillantez que tanto en otros puntos se admira; pero abajo, en el valle que fertiliza el pequeño río Madama, los verjeles se suceden uno tras otro sin interrupción. Tras las primeras llanuras se ven levantarse sin interrupción, hasta el Piton Didier, montañas de desnudas cimas, en las que todos los huecos, todos los puertos, están cargados de árboles espesos que podría decirse, dado el aspecto que aquello presenta, que es musgo entre frutos.

Dos días más tarde llegábamos a La Guaira, el puerto de Caracas, capital de Venezuela. Desde el mar el aspecto es muy poco seductor; es una ciudad blanca, formada en anfiteatro al pie de montañas escarpadas, que forman parte de la sierra de Caracas, cuyas más altas cimas se aproximan a tres mil metros, y en la que las rojizas rocas apenas si están manchadas de trecho en trecho por otra cosa que por nopales, cauchoucs y áloes.

A la mañana siguiente fondeamos en Puerto Cabello, del que puede decirse es un verdadero y magnífico puerto; la ciudad está asentada sobre una lengua de tierra pantanosa, y en la que la permanencia en manera alguna puede ser salubre, por las miasmas que continuamente vician la atmósfera. Una simple visita hecha al mercado da desde luego una clara y exacta idea de la miseria del mayor número de los habitantes; las pobres negras que viven del campo instalan sus provisiones por montones pequeños, formados por tres o cuatro bananas, veinte alfónsigos o cacahuet, un puñado de arroz, una patata dulce: los negros desarrapados ruedan de acá para allá por toda la plaza, con sin igual atrevimiento, siempre hambrientos como los monos y dispuestos a comer a cualquier hora del día, comercian, ofrecen la vigésima parte de dos cuartos, y durante horas gesticulan, gritan, juran y con harta frecuencia llegan a las amenazas, pero rara vez a los golpes. En otros rincones se ven grupos de negros, vendiendo por pequeños fragmentos inmundos pedazos de tripas secadas al sol, y entre otros pescados el perro del mar, y hasta tiburones.

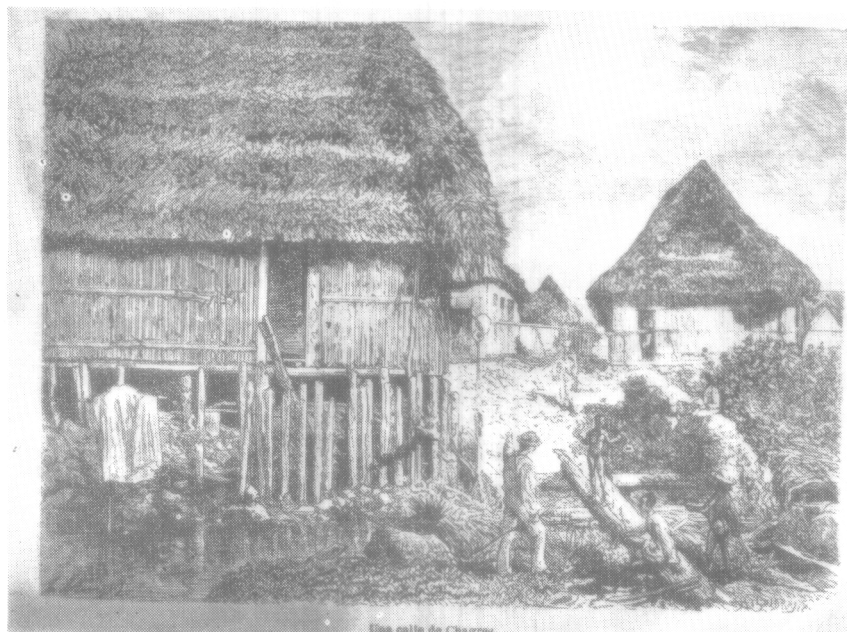
Tocamos después en la entrada del puerto de Barranquilla-Sabanilla, que es el punto de desembarco de todo el comercio del valle regado por el

más grande río de la Colombia, el Magdalena, y por último el día 21 el *Layayette* anclaba en Colón, y el mismo día pisamos tierra de la América Central.

III

Colón o Aspinwall: barrio de blancos, barrio de negros.— La estatua de Cristóbal Colón.— Clima de esta ciudad.

Pocas cosas se verán más bellas que la ciudad y la rada vista en su conjunto: a la izquierda se hallan la isla de Manzanillo y las blancas y limpias casas de Colón, sombreadas por los altos cocoteros, y en su alrededor las llanuras están materialmente cubiertas por frondosas florestas que rodean la bahía de Limón; a la derecha y a la izquierda se levantan a cierta distancia las altas colinas del Mindi y de Porto-Bello, y enfrente, en el azulado horizonte, cumbres poco elevadas forman el límite que separa las tierras cuya inclinación es hacia el Pacífico de aquellas que la tienen hacia el Atlántico. Todo este bellissimo panorama que acabamos de describir se



Una calle de Chagres.

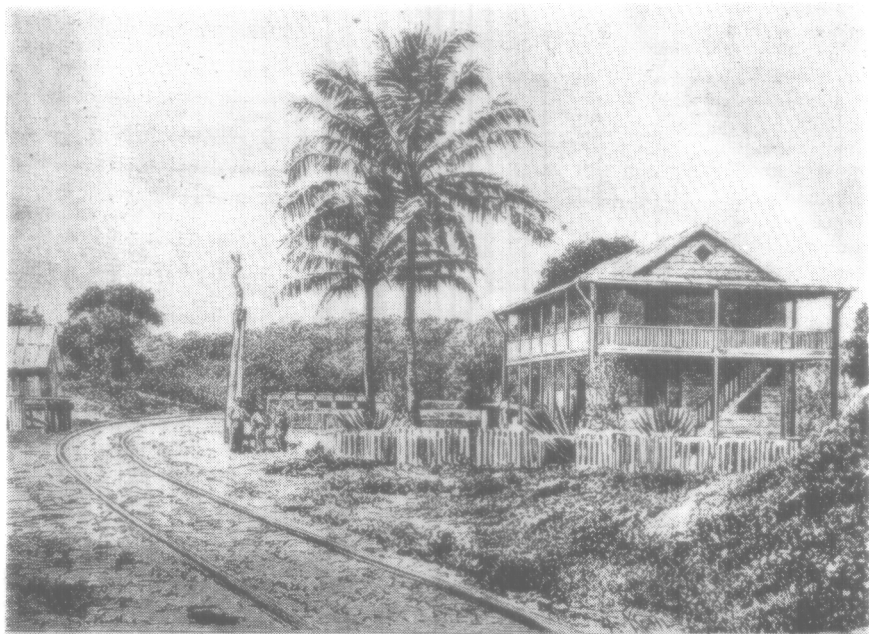
reduce, se aminora cuando el buque aborda a las calas que sirven de desembarcadero.

Los paquebots se amarran a muelles contiguos a los almacenes que forman la estación del camino de hierro de Colón a Panamá, y gracias a esta cómoda proximidad, frecuentemente los viajeros abandonan el vapor para instalarse confortablemente en los vagones, y la locomotora los arrastra, sin que su pie haya tocado siquiera el suelo de la ciudad; pero nosotros, por diversas circunstancias, no pudimos hacer lo mismo, viendonos obligados a permanecer dos días, que aprovechamos en recorrer y visitar detenidamente aquella ciudad tan calumniada.

Colón está construída sobre la punta N.O. de la pequeña isla de Manzanillo, formada por un banco de guijarros sobre el que se han venido aglomerando arrastres y aluviones. Esta ciudad, si es que así se nos permite llamarla, consta de 4.000 habitantes, repartidos en dos barrios completamente distintos. El uno se eleva sobre un arrecife madreporico, suelo seco y firme que domina el mar en más de un metro, y que está ocupado por los blancos, agentes y empleados del camino de hierro, negociantes, etc. Estos extranjeros habitan grandes casas de un piso con largas galerías, y cuyos materiales, como ladrillos, cal, hierro, madera y todo sin excepción, se hace traer de los Estados Unidos o de Europa. trabajado ya y dispuesto para ser colocada cada pieza en su sitio y obtener con suma rapidez una vivienda.

Este barrio, sobre ser muy sano, tiene la no menor recomendable condición de ser muy limpio; el terraplén tiene una extensión de 200 metros, al cabo de los que comienzan ya los pantanos. El resto de la población, sumido en los barrancos, está formado por dos o tres hileras de casas, que se extienden paralelamente a la estación del ferrocarril y construídas sobre estacas y terraplenes, sea sobre el terreno y hasta sobre la vía. Esta, considerablemente ancha por ciertos puntos, ha sido establecida sobre el lado Oeste de la isla de Manzanillo, y además de las filas de casas de que dejamos hecha mención, están también los diferentes edificios construídos para las atenciones del servicio, la estación, los almacenes, y los muelles de carga y descarga.

La calle llamada *Front-Street* es aun mucho más agradable y de mejor vista, pues las otras dos están flanqueadas solo por algunas cabañas de un solo piso, construídas con maderos. Los pisos bajos, ocultos por unos tejadillos anchos, están ocupados por pequeños almacenes de quicalla, cantina o casas de juego: el conjunto, construído con tablas de las cajas en que se importan el jabón, el coñac o el vermouth, sujetas con algunos clavos o amarradas con lianas, da lugar a que un aire, sin ser muy



Estación de San Pablo y puente de Barbacoa.

fuerte, eche a tierra más de la mitad. Naturalmente, y como con suma facilidad se comprende, estos casuchos sirven de albergue a negres, y naturalmente también reina en ellos un desaseo y una suciedad repugnante; las inmundicias de todas clases que se amontonan cerca de las puertas excitan la voracidad de los perros sarnosos, de los cerdos gruñidores y de algunos raros *gallinazos*. Suerte sería que estos grandes aseadores de las calles cumplieran mejor con sus funciones; más, por desgracia, estos buitres no son muy afectos a Colón, y apenas si se les encuentra en pequeños grupos, cada uno de ellos formado por tres o cuatro. No obstante, la gente morena no se fija en estos grandes y gravísimos inconvenientes que dejamos enumerados; se recrea en esta atmósfera, tan perniciosa para los individuos de la raza europea; se ríe de los miasmas palúdicos, del terrible y peligroso ardor de los rayos solares, y del caliente vapor que despidió el suelo.

Entre estos dos barrios han abierto dos grandes estanques para mejorar las condiciones de salubridad de la población y recoger los desagües de los pantanos, en medio de los que está asentado Colón, estanques que se comunican directamente con el mar, gracias a lo que pueden renovarse frecuentemente sus aguas, que de lo contrario se descompondrían y llega-

rían a ser tan pestilenciales como la de los pantanos que los rodean. Los canales, por medio de los que están unidos al Atlántico, facilitan el paso a gran número de *alligators*, una de las especies de la familia de los cocodrilos, los cuales limpian los fondos de todos los detritus que los habitantes arrojan, razón por la cual nadie los molesta en el desempeño de tan útiles funciones; pero por desgracia la permanencia de estos monstruos allí donde tanto sirven, es corta y poco frecuente.

Casi al mismo borde de estos estanques, y sobre el terraplén del ferrocarril, se levanta aunque sin pedestal todavía, un magnífico grupo de bronce representando a Cristóbal Colón y a América, suntuoso regalo de la ex-emperatriz Eugenia a un antiguo presidente de los Estados-Unidos de Colombia, el general Mosquera, que, según se dice, era pariente lejano de la ilustre familia de Montijo. Colón, de pie, erguido y fiero, protege, abrazándola con su mano derecha, a una mujer pequeña, completamente desnuda, temerosa y encorvada, pero muy bella, tan bella, que hace pensar, más que en una india desharrapada, hasta y de líneas deshechas, en una de esas encantadoras parisienenses, vestidas de capricho. No puede reprochársele a su ilustre patrón un adorno escaso; parece que se le ve fatigado por el peso de los ropajes que le caen hasta las rodillas. Este grupo es, por lo demás, la única obra de arte que puede verse en todo el territorio que ocupa el istmo de Panamá.

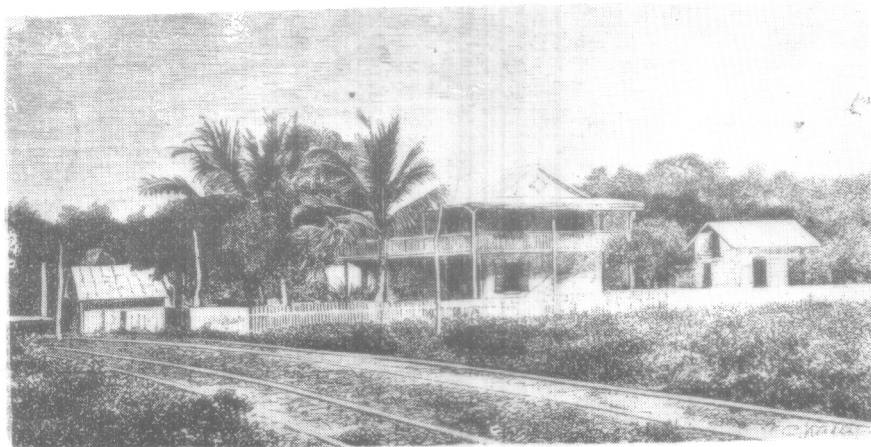
La ciudad de Colón tiene además la gloria de poseer una columna levantada en honor de los señores Aspinwall, Chauncey y Stephens, de la que lo mejor que puede hacerse es guardar silencio. Es una iglesia gótica de estilo inglés, acomodado a la americana. Por miserable que sea, este edificio, construido con pórfido rojo oscuro, llama grandemente la atención al lado de las casas de madera que se extienden a su alrededor: pertenece a la compañía del ferrocarril, que es por su parte la que sostiene las atenciones del culto y la dotación del pastor, y será suficiente para contener hasta 300 personas.

La agricultura es desconocida de todo punto allí: con gran trabajo se ha conseguido hacer arraigar algunos cocoteros cerca del edificio que ocupan la estación, la iglesia y el faro; dentro de la ciudad, y casi en el resto del islote, no se encuentran árboles, por lo que en pleno pantano el esqueleto de un inmenso paletuvio sirve de percha a algunos gallinazos que se dignan ocuparse de la limpieza. La compañía del ferrocarril se ha visto obligada a construir una ancha y bella calle para que sus dependientes y empleados puedan hacer su paseo higiénico durante el día; dicha calle se extiende por el circuito de la isla, costearlo fangosos pantanos en

los que los manglares, que allí apenas exceden de la talla de un arbus-to, ocultan en sus raíces hordas de bullientes caimanes.

En el tiempo de la *fiebre del oro* y de la gran emigración a la Cali-fornia, antes de la crisis por que la América del Sur viene atravesando desde hace años, y de la conclusión de la gran línea férrea del Pacífico has-ta San Francisco, Colón y su camino de hierro tenían muy distinta im-portancia que hoy día. El movimiento de viajeros era enorme; y aunque entonces, como ahora, aquel lugar, para la mayoría de ellos, no era más que punto de parada por uno o dos días, la ciudad de Aispinwall fue lu-gar de reunión de mineros, aventureros, caballeros de industria, sin contar los chinos, los negros de las Antillas y los individuos de todas especies; en una palabra, el pozo donde iba a parar la hez de los dos continentes; llegó a ser el albañal de la raza blanca, de la cobriza y de la negra. Todas las barracas eran a la vez posadas y garitos, y jamás pasaba un día sin ba-tallas, sin robos y sin asesinatos, lo que daba lugar a que la vida pasara en continuas y repugnantes orgías, cuyos excesos daban gran pasto a las fiebres palúdicas, y hacía que la mortalidad fuera grande entre aquellos desgraciados.

Hoy no sucede lo mismo; ningún viajero se detiene seducido por be-llezas que no existen; la crápula blanca (permítasenos llamarla así) ha desaparecido; los chinos han partido para otros lugares; la mayor parte de los negros han vuelto a sus Antillas, no quedando por tanto, en Colón más



Estación de Mamey

que los empleados del ferrocarril, los consignatarios de los paquebots, algunos comerciantes al por menor y gente de color, población tranquila y de costumbres tan puras como la de cualquier otra población de América. Muchos han llevado allá sus familias, y la presencia de las mujeres ha sido bienhechora, pues han conseguido que la dignidad se rehaga y con ello renazcan las dulzuras de la vida social y el respeto de sí mismo.

Otra consecuencia inmediata y fácil de preveer de este particular progreso es que la fiebre no reina en absoluto, como en otro tiempo sucedía, sino que sólo ataca a los individuos intemperantes; vicio frecuente en todos los países tropicales y al que con más o menos razón se le ha dado por disculpa el ardor del clima. ¡Desgraciado del débil que no puede aguantar la sed! Cae en la embriaguez, y no ha de pasar mucho tiempo sin que se le vea envejecido, canoso, con los ojos hundidos y apagado el brillo de su mirada, el rostro apergaminado, vicioso, y arrastrando un espíritu débil en un cuerpo al que minan las enfermedades.

Después de dos días pasados en Colón, durante los que estuvimos alojados en el hotel *Washington-House*, pudimos partir para Panamá, pues las cuarenta y ocho horas transcurridas las había empleado Mr. Wyse en organizar su plan de campaña, y no ofreciendo la población en que habíamos estado recursos bastantes que nos permitieran emprender los proyectados estudios por la parte del Atlántico, se decidió a abordar el Darién por el Pacífico, lo cual presentaba grandes ventajas, por cuanto Panamá está en relación constante con las aldeas situadas en los bordes del Tuyra; por tanto, allí podríamos abastecernos de nuevo con gran facilidad, y tomar por base de operaciones la ciudad misma, donde desde luego abundan los recursos.

He aquí por qué ocupamos nuestros lugares en los wagones del ferrocarril interoceánico que conduce de Colón a Panamá.

IV

Historia del camino de hierro inter-oceánico de Colón a Panamá.

El año de 1843, un grupo de panameños, esto es, de habitantes de Panamá, hizo venir un ingeniero de minas, llamado M. Garella. Los acontecimientos de 1848 dieron lugar a que la Sociedad tuviera que disolverse, siendo su presidente M. Joly de Sablá; pero en el mismo año ocurrió en los Estados Unidos un acontecimiento que hacía de todo punto indispensable la construcción del ferrocarril istmico; nos referimos al descubrimiento de las minas de hierro de San Francisco de California.

Una guerra desproporcionada con México, en la que todas las desventajas eran para esta nación, por lo que el éxito fue seguro para los Estados americanos del Norte, tuvo fin con el tratado de Guadalupe-Hidalgo, por el cual se hacía cesión de la California a la nación del pabellón estrellado. Los terrenos auríferos de la California se han hecho tan famosos en estos últimos años, que podríamos creernos dispensados de dar detalles sobre ello. Si las cuantiosas riquezas allí encontradas no hubieran determinado influencia en los puntos que nos ocupan, y por otra parte, conocidas en todo el mundo las maravillas que de esta región se cuentan y sabido que, hasta el lenguaje corriente, California es sinónimo de tesoro inagotable, bueno será dar algunos detalles históricos del descubrimiento que puede decirse ha causado una revolución en el mundo económico, y citar algunas cifras en apoyo de la inmensa reputación de las minas americanas.

En 1578 el atrevido viajero Francisco Drake, hiriendo con el pie el suelo de la Nueva California, había exclamado: ¡Esta no es tierra, es oro! sin que nadie se hubiera fijado en estas palabras. Hay, sin embargo, sobrados motivos para creer que los misioneros que primeramente fueron allá, y el Gobierno español, tenían conocimiento de la existencia de aquellos tesoros, olvidados después; pero diversos motivos obligaron al Gabinete de Madrid a tenerlos ocultos, o al menos a no explotarlos inmediatamente. En 1829, M. Erman, profesor de la Universidad de Berlín, advirtió la gran semejanza que existía entre el terreno aquel, y las rocas auríferas del Oural, y supuso también que aquel suelo abrigaba considerables riquezas; más no obstante, sólo la casualidad vino a ponerlas de manifiesto, sin que para nada influyeran los cálculos ni suposiciones científicas. Un oficial de la guardia suiza Carlos X, el capitán Sutter, originario del gran ducado de Baden, que había sido expulsado del cuerpo a causa de su mala

conducta en 1830, se embarcó para América en busca de fortuna, dirigiéndose desde luego al Oregón, y después a la Alta California, donde le fueron concedidas gratuitamente 30 leguas de terreno en el valle del Sacramento, sobre las orillas del río de la Horca, uno de los afluentes de aquel.

Sutter estableció su residencia sobre una colina, donde construyó un fuerte para poder dominar al país; más tarde, en 1849, hizo construir un molino con objeto de poner en movimiento una fábrica de aserrar maderas. Habiéndose encontrado con que la cajera de la rueda de este molino era demasiado estrecha, decidió, con objeto de que adquiriera mayor movimiento, dejar que la corriente de agua la fuera socavando hasta hacerla más ancha y más profunda. Las gravas y las arenas del fondo de la cajera, removidas violentamente por el agua, cayeron sobre las orillas, dejando ver una infinidad de pepitas y filamentos de oro. En vano fue que el capitán Sutter quisiera tener secreto este descubrimiento; la noticia comenzó a cundir, y en algunas semanas la población formada por los que acudían en busca de oro se elevaba a 4.000 individuos, situados en su mayor número sobre las orillas del río de la Horca. La extensión de los terrenos auríferos es inmensa, sin que a punto fijo puedan determinarse los límites. El gran valle que se extiende desde la vertiente occidental de la Sierra Nevada hasta la gran cadena que forma la costa, todo el territorio del Oregón, al Norte de la California, algunas porciones del Nuevo México hasta la vieja California, es decir, una extensión de más de 1.200 kilómetros de largo por 50 de ancho; tal es la mina que una mera casualidad ha abierto a la explotación humana. La noticia de este descubrimiento dichoso fue acogida en todas partes con verdadero entusiasmo, y repetida por millones de voces, los dos mundos se conmovieron, y el choque galvánico de las ideas revolucionarias que agitaba a los espíritus se amortiguó un tanto; cuentos maravillosos y fábulas extraordinarias corrieron con la velocidad del relámpago por Oriente y Occidente, y de todos los puntos del Globo partieron verdaderas legiones de emigrantes: europeos, chinos, indios y americanos surcaban el mar y atravesaban los Continentes, y dirigiéndose con precipitación se aglomeraban sobre aquel El Dorado, sobre aquel jardín de las Hespérides, la nueva Cólquida de los vellocinos de oro. Pero desgraciadamente eran muchas las decepciones que habían de experimentar los que tan imprudentemente habían marchado a aquel punto de la tierra. Aquella inmensa aglomeración de hombres que repentinamente cayera sobre una región en la que la agricultura, el comercio, la navegación y todo había sido abandonado por el laboreo de las minas, dió lugar a un hambre que todo el oro recogido no podía satis-

hacer. Entonces fue cuando un huevo se llegó a pagar en 125 francos, una lata pequeña de sardinas, 200, y una libra de harina, 50; dándose el caso de que una caja de pasas fuera vendida literalmente a peso de oro. Lo mismo sucedía con los instrumentos de trabajo; una azada se vendía en 150 francos, y una pala en 250. Un caballo, antes del feliz descubrimiento valía 40 ó 50 francos, costaba entonces 500; el indio que cobraba un real por día, no quería trabajar si no se le pagaban 100 y hasta 150 francos por día.

Este estado de cosas se hallaba agravado aun por la carencia de policía y la falta de seguridad; los que en ninguna parte podían encontrar cabida, los prófugos de todas partes, los reos convictos que lograban escapar a la acción de los tribunales, se refugiaban allí, y encontraban mucho más cómodo y fácil despojar a los mineros que trabajar ellos mismos en las minas.

Las bocas estaban vigiladas sin cesar por hábiles ladrones, que acechaban al afortunado rebuscador, y matándolo en el fondo de su mina, se marchaban con sus riquezas. Si faltaba seguridad a los trabajadores en el campo, la ciudad no estaba exenta de peligros para sus vidas y sus fortunas: en ella les esperaba el juego y los incendios. Los bar-room (casas de juego) permanecían abiertos día y noche. Los incendios, con frecuencia intencionados, se daban muy a menudo en una población de madera como San Francisco. Tal estado social no podía prolongarse durante mucho tiempo: los Estados Unidos, una vez dueños de la California, le reglamentaron, habiendo entrado hoy en la vía común en un periodo de calma, lo mismo en las minas que en las poblaciones. El minero no trabaja aisladamente como en otro tiempo, ni se ocupa en buscar pepitas; la amalgamación en grande escala por medio del mercurio, el lavado, la fuerza hidráulica, han reemplazado el trabajo puramente manual, y cada día se añaden nuevos perfeccionamientos. En cuanto a los canales construídos en el terreno aurífero para llevar a ellos el agua necesaria, a pesar de todos los obstáculos, miden una extensión de 7,280 kilómetros, y han costado 70 millones de francos. Es sumamente difícil formarse una idea de la cantidad de oro que desde 1848 ha vertido la California sobre los dos continentes. Ateniéndose al periodo de 1848 a 1856, la cifra total de la exportación anual es próximamente de 250 millones por año, siendo necesario aumentar esta cifra en un tercio, dado que en él puede calcularse los valores no declarados, así como también el polvo de oro, las pepitas y lo acuñado que queda en el país para las necesidades del consumo local.

Inmediatamente después de regularizado el régimen interior fueron

establecidas dos líneas de vapores; una de New York y de Nueva Orleans a Chagres; otra desde Panamá a la California y al Oregón. Al mismo tiempo que por medio de estas líneas marítimas se atendía a todas las necesidades corrientes, pensábase en la construcción de la futura vía férrea; más esta obra hubiera tardado aun mucho tiempo en llevarse a feliz término si el descubrimiento de las minas de oro en el Sacramento no hubiera sido causa de que un considerabilísimo número de obreros se decidiera a pasar el Istmo, por ser mucha la prisa que les agujoncaba para que se resignaran a efectuar el viaje doblando el cabo de Hornos. Obligados a costear a lo largo de Chagres, los buques se veían precisados a amainar al menor golpe de viento y a refugiarse en la bahía de Limón, rodeado de playas anegadas, en las que era de todo punto imposible desembarcar, en cuyo caso se hacía forzoso esperar el buen tiempo, volver a la embocadura de Chagres y procurar llegar a tierra en las pésimas canoas del país, en las que era mucho el riesgo que se corría de zozobrar; seguía-se luego la permanencia más o menos larga en las chozas del puerto, y no pocas veces un ataque, casi siempre mortal, de la *fiebre de Chagres*; en seguida un interminable viaje en lanchas contra la corriente del río, y por último el paso de los bosques.

Aquella aglomeración de viajeros dió lugar a que los trabajos de la Sociedad tomaran un impulso considerable y vigoroso, y al comenzar el año 1849, hallándose ultimado el proyecto del coronel Hughes, inmediatamente se prepararon los trabajos, bajo la dirección de los Señores Totten y Trantwine, bastante conocidos ya por sus anteriores obras, pues ellos habían sido los que realizaron el canal que une a Caratagena de las Indias con los bajos de la Magdalena.

Las obras no dieron comienzo hasta 1850, empezándose por el punto más difícil, que en toda la extensión que había que recorrer era la isla de Manzanillo y las húmedas tierras de la costa. Esta porción del Istmo, totalmente desierta, apenas se eleva sobre el nivel de las aguas más que en algunos puntos aislados y en toda ella crecen en abundancia los mangles, cuyas espesas y entrelazadas raíces presentaban un obstáculo, si no insuperable, muy difícil de vencer para el curso de las operaciones. Para indicar el trazado de la vía, era de todo punto necesario estar abriendo trochas durante el día, y la noche pasarla a bordo de un viejo casco de brick, o de un vapor inutilizado, cuyo nombre era el *Telégrafo*.

Los trabajadores, llegaban poco a poco; de 40 que eran en un principio, ascendieron a más de ciento; se llegó a Gatún hacia fines del año 1850, y la Compañía, obrando con gran actividad y sin perder un mo-

mento, aprovechó este tiempo para transportar a aquellos lugares el material, los víveres y los trabajadores cada vez en mayor número, para principiar desde luego los terraplenes de la vía y sentar los *rails* que facilitarían el servicio; pero las contrariedades habían de aglomerarse sin interrupción, para que los trabajos no avanzaran con la rapidez que todos deseaban, y casi repentinamente se quedaron sin braceros, pues las inopinadas noticias que corrieron acerca del descubrimiento de nuevas minas de oro en la California, las leyendas sin fin sobre las fabulosas riquezas que podían conseguirse con sólo algunos golpes de azada, hicieron que hacia estas regiones marcharan casi todos, con la soñada sorpresa de hacerse ricos a muy poca costa, dando esto lugar a que los trabajos tuvieran que ser suspendidos.

M. Totten y sus compañeros marcharon a Cartagena y a las Antillas con objeto de reclutar trabajadores, y en Diciembre contaban ya con mil de ellos próximamente. En Octubre de 1851 se dió por terminada la vía provisional entre Gatún y Colón, quedando inmediatamente después establecido el servicio. Se construyó además sobre la orilla un muelle, en el que con gran facilidad pudieron descargar los navíos de la Compañía el material, los víveres y las provisiones de todo género. El éxito podía contarse como seguro; pero... hacía falta dinero, la caja estaba vacía, e iba ya empleado, en lo que sólo podían llamarse preparativos, un millón de dollars que reunieron los primeros suscritores. Por otra parte, los obstáculos con que al principio se tropezara, habían enervado la fe, el valor de las acciones había decrecido tanto, que nadie pensaba en hacer una nueva emisión, seguros de que nada había de conseguirse.

No obstante, parecía que todo había de encontrar una justa compensación: un día dos vapores, que a su bordo conducían un considerable número de emigrantes, no pudieron desembarcar sus pasajeros en el puerto de Chagres, a consecuencia del muy agitado estado en que el mar se hallaba; algunas canoas, en que se habían aventurado no pocos audaces, a pesar de la justa oposición de los capitanes, naufragaron en la barra, sin que se lograra salvar a ninguno. A la mañana siguiente arreció el viento hasta un punto tal, que los buques, no pudiendo sostenerse, a pesar de las anclas, tuvieron que llevarlas y refugiarse en la bahía de Limón, donde, cerca del islote de Manzanillo, encontraron el mar relativamente tranquilo. Tales impresiones no pudieron menos de cansar el ánimo de aquellos atrevidos aventureros, que no cesaban de estar amenazados por una interminable serie de peligros, con que sin duda no contaban al aban-

donar sus hogares para ir en busca de una incierta riqueza a las minas de la Alta California: se veían combatidos por una mar gruesa, en cuyo fondo dormían el eterno sueño muchos de sus desventurados compañeros, y a cada momento miraban crecer el rudo oleaje que hacía crujir los cascos que por entonces formaban su vivienda: inquietas sus miradas, que dejaban vagar por todas partes, hubieron de divisar los trenes cargados de aprestos y materiales, que iban y venían por la vía, y esto despertó en ellos la idea de aprovecharlos, con lo que no se verían reducidos a la forzosa necesidad de aguardar a que el tiempo mejorase, por lo que volvieron a Chagres, a fin de poder llegar a Gatún por un camino que era ciertamente más peligroso y más largo. La Compañía no poseía en aquellos momentos ni un solo wagon de pasajeros; pero esto importaba bien poco para ellos, que sólo ansiaban ganar tiempo; así es que se colocaron como les fue posible en los carromatos destinados a conducir la madera y la tierra; y los mineros, en un número que excedía de mil, emprendieron la marcha, llegando a Gatun, desde donde, aventurándose en el río Chagres, ganaron la Gorgona, llegando por fin a la ciudad de Panamá.

Esta aventura dió mucho que hablar en los Estados Unidos, y en verdad que no era para menos: el objeto principal se había conseguido felizmente, resultando en mucho menor número los peligros, a pesar de las malas condiciones en que se hallaba lo que no podía llamarse más que un ensayo de vía; así es que, a partir desde el momento en que se adquirió la evidencia del hecho, los vapores y buques de todas clases dejaron de llegar hasta Chagres; deteníanse en la bahía de Limón para desembarcar pasajeros, bagajes y mercancías que luego por el camino de hierro eran conducidos a Gatun. Este tráfico continuo y activo dió lugar a que de aquellos pantanos, antes tan perjudiciales para la vida, surgiera una pequeña ciudad que quedó construída en 1852, y a la que los americanos bautizaron con el nombre de Aspinwall, impiniéndole el Gobierno de la Nueva Granada el de Colón, en honor del célebre descubridor, por ser aquella, según dicen, la primera costa de la tierra firme que él había divisado: y efectivamente, en la rada de Limón, en su bahía de Naos, es donde por primera vez el inmortal genovés ancló a orillas del nuevo continente.

La situación de la Compañía cambió por completo en un momento; consiguéronse fondos, y se pudieron continuar con mayor actividad los trabajos, que amenazaban suspenderse. Como consecuencia de las últimas experiencias, ya nadie pensó en la construcción definitiva de la vía; todos comprendían que lo inminentemente necesario y lo que más utilida-

des había de reportar era el establecimiento rápido de una comunicación entre los dos océanos. Sobre terraplenes apenas apisados, colocábanse rodillos, que suministraban los árboles de los bosques, al través de los que se abría el camino, casi sin tomarse el trabajo de revestirlos con grava; por medio de maderos no labrados, o de simples andamios, atravesaban los pantanos, los arroyos y hasta el Chagres mismo, que es el punto por donde lo atraviesa el camino de hierro tiene una anchura de más de doscientos metros. Cada día las obras avanzaban más y más hacia el lado del Pacífico, acreciendo el contento de los emigrantes, que se aglomeraban a miles.

En Marzo de 1852, el camino de hierro llegaba hasta Buhio Soldado, o sea a veinticuatro kilómetros de Colón; tres meses después se hallaba en Barbacoa, a treinta y cinco kilómetros; en Enero de 1854 llegaba a la cima de la cordillera, al puerto de la Culebra, o sea a cincuenta y dos kilómetros de Colón, y por último, un año después, en Enero de 1855, habiéndose vencido un considerable número de dificultades, que muchas de ellas parecían insuperables, quedó tendido el último rail.

V

Viaje en wagon desde Colón a Panamá.—Vista general de Panamá.

Al salir de la amplia calle cuyo ancho en su totalidad está ocupado por las cuatro vías del ferro-carril, la línea se halla establecida sobre un terraplén de más de un kilómetro; a la derecha duermen las verdes aguas del golfo de Limón, a la izquierda se extienden los miasmáticos pantanos, que constituyen el riesgo más de temer de aquellas regiones. Después, y por un viaducto de más de doscientos metros, se atraviesa el brazo de mar que pone en comunicación la gran bahía con la ensenada de Puerto Escondido, que en toda su superficie se halla sembrada de islotes planos, o por mejor decir, de bajos fondos, en los que crecen mangles enanos, sin que pueda recordar en este momento el nombre del autor español que, sirviéndose de términos demasiado poéticos, las ha comparado con esmeraldas puestas sobre un espejo. Las primeras tierras están anegadas y cubiertas de *baliceros*, cuyas abundantes raíces a flor de tierra, enrolladas las unas a las otras, forman tan intrincada y espesa red, que sería im-
po-

sible penetrar en el bosque. En ellas abunda una multitud de pájaros de todas clases, y más que nada verdaderas legiones de cangrejos rojos con patas blancas, salpicados de puntos azules y brillantes, que corren con asombrosa rapidez sobre los fangosos troncos, llevando en la parte posterior su recta pinza, casi tan gruesa como el resto del cuerpo; la derecha está atrofiada, y no alcanza sino las proporciones de las otras patas.

Al cabo de un kilómetro próximamente se atraviesa por medio de rojizas colinas, escuetas y casi estériles, cosa sumamente rara en aquellos climas. En sus ribazos la vegetación es tan grandiosa, tan rica y tan intrincada como la de la selva. Una de ellas ha sido escogida para establecer el cementerio de Colón, donde reposa el desventurado Straine, distinguido oficial de la marina norte-americana. Encargado por el Gobierno de su nación de llevar a cabo la comprobación de lo dicho por Cullen y por el ingeniero Gisborne, partió de la bahía de Caledonia, situada en el Bajo Darién, sobre la costa del Atlántico, e intentó atravesar el Istmo con una veintena de hombres; pero tal fue su desgracia, que habiéndose perdido en el bosque, la mayor parte de ellos murieron de hambre y de miseria, después de haber experimentado horribles contrariedades: solo cinco o seis pudieron llegar a Yaviza, pero en tal estado de postración, tan extenuados, que todos los recursos de la ciencia fueron inútiles, y ni uno solo pudo salvarse.

Después de haber atravesado la Loma del Mono, contrafuerte de la sierra Quebrancha, se entra en los pantanos de Mindi, casi en su totalidad cubiertos de verdes musáceas y papyrus; de vez en cuando seguimos el camino a lo largo del río, que no es más que una pequeña cala de aguas estancadas. Poco a poco el paisaje va cambiando, la vegetación adquiere mayores proporciones, los mangles llegan a una altura considerable, y las palmeras se ven en más abundancia, ostentando sobre su penacho de hojas racimos de brillantes flores; alrededor de los troncos toman graciosas guirnaldas los helechos, enlazados con los restos de los pedículos que dejarán las hojas caídas; las lianas comienzan a adornar los árboles, dando lugar a un encantador primer golpe de vista, que después se hace monótono. Algunos extensos espacios están materialmente cubiertos de heliconias, con enormes flores rojas y hojas cuya longitud es muchas veces de más de un metro, plantas a las que allí dan el nombre de platanillo o banana silvestre, sin que sepa a que atribuir tal cosa, porque no se parece absolutamente en nada a la *higuera del paraíso*. Frecuentemente se hallan algunas tierras labradas, la selva deja lugar a ciertos prados artificiales, donde pastan ganados de bastante buena apariencia; acá y allá

se destacan algunas chozas formadas con cañas, en las que los naturales explotan de mejor o peor manera las muy distintas clases de palmeros y cañas que se crían en aquellas regiones y entre los que pueden contarse el corozo, cuyos grandes racimos de frutos rojos dan el aceite, la palmera tagua, cuyas almendras son tan fuertes y duras, que tienen gran aplicación en la fabricación de botones, y cuyo jugo produce el vino de palma, bebida poco agradable, bastante embriagadora para que guste a los negros. El palmero sagón, así como también el palmero real, son muy poco comunes; el repollo de por aquí (el corazón, o mejor si se quiere, la aglomeración de las hojas tiernas) es una legumbre de muy excelente gusto, que hace recordar la avellana fresca. Otras muchas especies sirven para cubrir techos con su enorme hojarasca, que frecuentemente trasforman en artesanías, y muchas veces de sus largas fibras forman sacos y tejidos, aunque muy ordinarios.

A dos o tres leguas de Colón, la línea se eleva dos o tres metros sobre algunas colinas abruptas, y una abertura a través del bosque deja ver por la primera vez el Chagres extenso y apacible. Dicho río forma en esta parte un laberinto, que rodea la aldea de Gatún, formada por chozas de paja, construida sobre un terreno plano, donde descuellan algunos arbustos.

La inmensa floresta reviste a lo largo los lados con uno de los bordes de su verde manto. Las sabanas no se ven más que en llanos o en los bajos mamelones, y aún así están interrumpidas por bosques de palmeras, los que a lo menos no nutren en su alrededor esas legiones de epífitos y escaramujos que constituye la verdadera maldición de la América Central y de la América del Sur. Más que el sol tórrido, más aun que las fiebres engendradas por la tibia humedad hija del clima, las lianas constituyen el gran obstáculo con que tropieza el hombre para hacer efectiva su dominación en el trópico.

En Gatún dicen, y yo lo había oído afirmar también en París, en el Congreso reunido para llevar a cabo los estudios del canal, que han muerto sucesivamente más de treinta jefes de estación víctimas de la malaria, terrible historia en la que cuesta trabajo creer viendo la antigua estación, casa encantadora de un solo piso, rodeada de galerías y construida a la fresca sombra de los cocoteros, sobre una pequeña colina cuyos bordes lamen las aguas del río: he hablado con un joven que la habita desde muchos años; su padre, después de haber estado trabajando en las obras del ferro-carriil, escogió aquella aldea para dedicarse a la cría de ganado, y hasta ahora ningún motivo tiene para quejarse de que Gatún

sea insaluble. Por lo demás, la compañía no tuvo allí empleados blancos más que durante ocho o diez meses que aquel punto estuvo siendo cabeza de línea, y en las demás estaciones sólo permanecen los negros encargados de la custodia y conservación de la vía, pues ni un solo blanco vive en ellas. Sobre cualquier punto de los que hay destinados para embarcaderos, el viajero que quiere tomar el tren coloca su equipaje en una plataforma, a la altura de los wagones, él mismo da la señal, y el convoy se detiene. Para bajar, avisa al jefe del tren, el cual manda dejarlo en el punto que haya indicado, con lo que la compañía realiza economías considerables, sin que por ello el servicio vaya peor, y sin que jamás haya ocurrido un accidente desgraciado, por el especial cuidado que cada uno pone en ello.

En Colón y en Panamá la línea se encuentra en medio de la calle; una primera campanada avisa de que la hora para partir está muy próxima, la segunda es el aviso de que el tren va a partir, y la tercera de que parte. Monta quien quiere; los wagones son largos, abiertos por los dos extremos, y sin portezuelas. Hallándose el tren en marcha, un empleado pide los billetes; y si alguno, esperando defraudar, no lo lleva, se detiene el tren y hacen bajar al atrevido. Pocos son los que se deciden a realizar a pie un viaje de más de cuarenta kilómetros, con el sol abrasador que allí cae; algunos negros se aventuran, no obstante, ofreciéndoles la vía un camino perfecto y sumamente cómodo en un país que carece de sendas y calzadas; pero hasta esto se halla dificultado por el paso de los ríos, en los que los puentes que se construyeron no tienen piso, por lo que es menester saltarlos de traviesa en traviesa, y en un viaducto largo es por lo menos necesario saltar cien veces, siendo éste un ejercicio que requiere gran fuerza de piernas, por cuanto entre traviesa y traviesa media más de un metro; y si el puente es alto, no puede arbitrarse tampoco este recurso, a menos que no se tenga una cabeza segura de todo punto.

La línea no está limitada por ninguna barrera, así es que los ganados se pasean por ella libremente; se disminuye la velocidad, la locomotora silba, para avisar que deben dejar el paso franco, y si alguno tarda, es derribado a derecha o a izquierda por la *jaula de los bueyes*, gran enrejado en forma de reja de arado, que los aparta sin grave daño. Al principio, los descarrilamientos eran muy frecuentes; pero un nuevo *medio* ha determinado nuevos instintos; tan pronto como oyen el silbido, el rebaño que se encuentra sobre la vía se aparta a uno de los lados, formando fila, y deja pasar el tren.